

DEPORTE Y VALORES

ANDRES FERNANDO MARTINEZ SALAZAR



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACION FISICA Y DEPORTES
SANTIAGO DE CALI
2015**

DEPORTE Y VALORES

ANDRES FERNANDO MARTINEZ SALAZAR

**Trabajo de grado para optar al título de
Licenciado en Educación Física y Deportes**

**Directora
Piedad Douglas**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN EDUCACION FISICA Y DEPORTES
SANTIAGO DE CALI
2015**

DEDICATORIA

Dedicado a mi amada madre, por todo el amor que me ha dado siempre, su entrega abnegada y perseverancia trazó el sendero de mi vida, a mi amado hermano, quien siempre ha sido mi ejemplo de vida y fuente de sabiduría, y a mí amado padre, a quien extraño.

Los amo, como se puede amar a aquellos por quienes daría mi vida, soy quien soy gracias a su amor por mí.

AGRADECIMIENTOS

A Dios quien me ha dado todo, a mi familia fuente de amor, apoyo y alegría, a mi gran amigo Juan David Gómez, quien con sus palabras me brindo aliento, para seguir adelante ante la adversidad, a Carmen, el amor que encontraba, solo en los instantes inexistentes de una realidad esperada, a mi directora Piedad Douglas, Docente a quien valoro en gran manera, por todo su apoyo y exigencia, en el proceso de realización de la presente monografía, a mi evaluador Cesar Leonardo Bolaños, Docente a quien admiro y respeto por ser fuente de grandes enseñanzas, a Jaime Cruz Cerón, Docente Jubilado, quien durante su gestión, me brindo todo su apoyo cuando más lo necesitaba en mi proceso universitario.

RESUMEN

La formación en valores por medio del deporte, es una realidad académica y social, que, si bien se considera apropiada para su implementación, durante la práctica deportiva, puede dejarse un poco de lado, al momento en que el cumplimiento de los objetivos competitivos, toman un valor mucho más preponderante, con esto, es necesario entender que el deporte y su repercusión sociocultural, son una base muy importante para estimar los grandes logros que, desde los docentes, entrenadores, estudiantes, jugadores, padres de familia, y la sociedad en general, pueden adquirir y cambiar de manera positiva, aquellos factores que, nos distinguen como personas. Con esto, el deporte como elemento educativo adquiere relevancia.

Cuando el enfoque sea formarse como persona, antes que como deportista, direccionado en su mas alto porcentaje en la obtención de logros, desestimando el hecho de que, una persona formada en valores, llevara consigo el mas alto baluarte en la consecución de logros, para llegar al momento de adquirir, desde una práctica direccionada en desarrollar y conseguir, aquellos verdaderos rasgos de la personalidad que definen nuestro carácter, el tomar decisiones que repercutirán de una u otra forma, todo nuestro ser, de esta forma, el resultado de una formación en valores, se hará real es su aplicación social.

Palabras clave: valores, formación, educación, deporte, sociedad.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCION.....	9
2. CAPITULO 1.....	12
2.1. EL DEPORTE Y SU REPERCUCION CULTURAL.....	12
2.2. Educación y cultura.....	12
2.3. Fútbol y cultura.....	12
2.4. El fútbol como ideología.....	12
2.5. El fútbol en un mundo de cambios.....	13
2.6. Pasión de multitudes.....	13
2.7. Salvajes y sentimentales.....	13
2.8. El vandalismo en el fútbol.....	13
2.9. Poder, educación y conciencia.....	14
2.10. Hacia una cultura deportiva basada en el respeto.....	14
2.11. Crónica de un encuentro.....	16
2.12. El deporte en la sociedad actual.....	16
3. CAPITULO 2.....	18
3.1. EL DEPORTE COMO ELEMENTO EDUCATIVO.....	18
3.2. Valores sociales y deporte.....	18
3.3. La delimitación del concepto deporte y su agonismo en la sociedad de nuestro tiempo.....	21
3.4. Iniciación deportiva.....	21
3.5. El deporte como elemento educativo.....	23
3.6. Aprendizaje cooperativo en educación física.....	23
3.7. Modelo de intervención para educar en valores a través del fútbol.....	23
3.8. Pedagogía del entrenamiento deportivo adaptado a escolares.....	24

3.9. Promoción de valores educativos en la práctica deportiva.....	25
3.10. La enseñanza y el aprendizaje de los valores en la educación deportiva.....	26
3.11. El valor del deporte en la educación integral del ser humano.....	27
3.12. Educación en valores a través del deporte.....	27
3.13. La Educación encierra un tesoro.....	28
3.14. Educación, valores y ciudadanía.....	30
 4. CAPITULO 3.....	30
 4.1. DEPORTE Y VALORES.....	30
4.2. Valores educativos del deporte en la iniciación deportiva y el deporte escolar.....	31
4.3. Manual sobre valores en la educación física y el deporte.....	31
4.4. Los valores en el deporte.....	32
4.5. La formación en valores a través de la práctica deportiva.....	32
4.6. El impacto de la actividad física y el deporte sobre la salud, la cognición, la socialización y el rendimiento académico.....	33
4.7. Trabajo y sociedad.....	34
4.8. El desarrollo de la conciencia de regla en los juegos y deportes.....	36
4.9. Valores humanos.....	37
4.10. Los valores del deporte.....	38
 5. CAPITULO 4.....	39
 5.1. EL RESULTADO DE UNA FORMACION EN VALORES.....	39
5.2. Joven de carácter.....	39
5.3. El carácter.....	40
5.4. Análisis del carácter.....	41
5.5. Educación y carácter.....	42

5.6. El poder del fútbol.....	43
5.7. Transmisión de valores a través del deporte de la fundación real madrid.....	43
5.8. Los efectos sociales del deporte ocio, integración.....	44
5.9. El fútbol y las identidades.....	46
5.10. Fútbol: espectáculo e identidad.....	47
5.11. Deporte, salud y calidad de vida.....	48
 6. CAPITULO 5.....	 49
 6.1. EL DEPORTE Y SU APLICACIÓN SOCIAL.....	 49
6.2. El deporte en la construcción del espacio social.....	44
6.3. Deporte y resolución de conflictos.....	50
6.4. Fluir, una psicología de la felicidad.....	50
6.5. Deporte y sociedad.....	50
6.6. Peligro de gol.....	51
6.7. Deporte y cultura en la sociedad contemporánea.....	52
6.8. La sociología del deporte en España.....	52
6.9. El deporte como consumo.....	53
6.10. Culturas deportivas y valores sociales.....	54
6.11. Funciones religiosas del deporte.....	54
 8. CONCLUSIONES.....	 58
 9. RECOMENDACIONES.....	 61
 10. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	 64

Introducción

A través del deporte el niño aprende a desarrollar diferentes papeles, asumirá responsabilidades así como aprenderá a asumir éxitos y fracasos. Todo esto va formando al niño en el terreno social pero también en el terreno emocional pues a través del deporte experimentará diferentes sensaciones y emociones. Por todo ello, el deporte es muy importante en el desarrollo psicológico, emocional y social del niño y, por ende, del futuro adulto. El deporte que es un medio estupendo para enseñar y para aprender, en un altísimo porcentaje, gusta, y es una fuente de gozo.

Entonces, la cuestión es utilizar ese placer para educar, que quizá solo las artes tienen, y que consiste en sentir algo inefable cuando se practica. Evidentemente, aquí nos referimos al deporte ideal, no por ello inexistente, ese que tenemos el gusto de practicar cuando todo el contexto que lo rodea es idóneo para nosotros, ese que permite desarrollarnos íntegramente.

Hay un valor añadido en el deporte que, por no tener término, no se encuentra en muchos lugares descrito. Consiste en ese aspecto romántico, hedonista y catártico que se revela cuando lo practicamos. Y es que resulta muy fácil que los valores que todos nos planteamos como ideales a conseguir gracias a nuestra disciplina se trunquen y se desvíen.

De allí que este trabajo se realiza con el fin de crear un pensamiento reflexivo en relación con la gran necesidad en la formación de valores, existe un amplio acuerdo en reconocer el elevado potencial socializador del deporte: puede favorecer el aprendizaje de los papeles del individuo y de las reglas sociales, reforzar la autoestima, el auto concepto, el sentimiento de identidad y la solidaridad. Además, parece que los valores culturales, las actitudes sociales y los comportamientos individuales y colectivos aprendidos en el marco de las actividades deportivas, vuelven a encontrarse en otros campos de la vida como el trabajo y las relaciones familiares.

Y con esto las normas aplicadas a la práctica deportiva que nos dirigen a; El deporte, consagrado como derecho social, el cual ha sido protegido excepcionalmente como derecho fundamental por su conexión a otros derechos fundamentales, ahora con el reconocimiento constitucional, /Título 2, De los derechos, las garantías y los deberes, Capítulo 2: De los derechos sociales, económicos y culturales, Artículo 52. / como gasto público social; este derecho asciende de categoría, en cuanto es considerado una condición esencial para dignificar la vida de las personas, contribuir al mejoramiento de la calidad de vida y es catalogado como indicador de desarrollo social y

humano; estas son las razones por la cual su inversión es prioritaria, al igual que la satisfacción Estatal de otras necesidades esenciales, y por tanto podría hablarse del deporte, la recreación y la Educación Física como derecho fundamental solo en estos términos.

Los adolescentes generan prácticas y conductas que configuran estilos de vida, que se consolidan en la primera etapa de la juventud. Estos estilos de vida, van a ser determinados por sus reacciones habituales y por las pautas de conducta que ha desarrollado durante sus procesos de socialización. Estas pautas se aprenden en la relación con los padres, compañeros, amigos y hermanos, o por la influencia de la escuela, medios de comunicación, etc.

Con el pasar del tiempo algunas cosas van cambiando, desde pensamientos, o tendencias, tecnología, estilos de vida, un sin número de acontecimientos que de una u otra forma afectan todo el entorno y casi que nos trazan una senda por donde transitar, dependiendo claro esta, de el pensamiento, de aquella manera de ver la vida o de asimilar cada una de las experiencias que a diario nos contaminan o nos limpian, nos dan felicidad o tristeza, sin embargo, es en cada una de aquellas cosas que nos vemos inmersos en el continuo cambio o evolución, como quiera tomarse, pues no se debería tomar una frase como única o absoluta entorno a lo que nos rodea, debido a que somos tan distintos unos de otros, donde en muchas ocasiones los eslabones débiles de los rasgos de la personalidad o incluso la formación de carácter de cada uno se ve reducida únicamente a ser una copia de algo o en este caso de alguien que desde su incertidumbre, desde su miedo o desde su conocimiento, aceptación o negación de sus experiencias vividas, simplemente nos transmite, buscando reproducir esos pensamientos inconformes, en muchos casos, o egoístas, reproducirlos de igual manera en cada una de las personas que le rodean, siendo esto un gran problema en el momento de pensar en los adolescentes o jóvenes que se encuentran en sus primeros pasos para comenzar a definir su pensamiento o manera de ver cada una de las situaciones que forjaran su carácter.

Por ello es tan necesario combatir aquellos temores, buscar darle solución a nuestras dudas, aceptar aquello que es inmutable como la muerte, para así comenzar a cambiar nuestro enfoque acerca de aquello que observamos o escuchamos, aquello que palpamos o percibimos, para dar la forma correcta a lo que en primer lugar debemos ser cada uno desde su individualidad, para luego irradiarlo a aquellas personas de nuestro entorno, sin despojarlos de su autenticidad.

Partiendo de perspectivas tan sencillas como las de formar a través de los valores en el deporte, permitiendo compartir experiencias, enfrentar miedos, desarrollar habilidades que brinden un mejor desarrollo socio afectivo en cada uno de sus participantes, desde el entrenador o docente pasando por los practicantes, y porque no decirlo hasta llegar incluso en las personas que ven un entrenamiento o clase de este tipo, y con este pensamiento: la importancia de la práctica deportiva, en la educación de valores. Pues no se trata solo de brindar un hilo de ejercicios a un grupo de adolescentes, sino de formar valores, principios sociales y afectivos que permitan ver la vida con un enfoque distinto, con esto la necesidad de un accionar distinto que le permita a cada persona, enfrentar su vida, su entorno, a través un aprendizaje distinto, que le permita dar soluciones fuera de lo común.

CAPITULO 1.

EL DEPORTE Y SU REPERCUSIÓN CULTURAL.

Como diría /1/ **Perea Rosero, 1990**, en su libro, Educación y cultura, “un individuo quien dentro del campo armónico y multilateral, hace el campo de la cultura física tan importante en el desarrollo físico del mismo, en nuestro tiempo, en nuestra edad moderna”. Es innegable que la cultura física es un campo muy amplio y que a su vez abarca todos los logros de la humanidad para alcanzar un amplio desarrollo físico en los hombres, lo que nos ha llevado a hablar de cultura física y deporte aisladamente, puesto que el deporte como fenómeno social, es un factor educativo, una expresión cultural de los pueblos, es decir, de carácter masivo por medio del cual se revelan las posibilidades funcionales particulares y generales atléticas del individuo.

Como lo menciona /2/ **Rubén G Oliven, 2001**, en el libro, Fútbol y cultura, el fútbol moviliza sentimientos tan profundos en las personas que se involucran con él. Para esto, es necesario entender porque actualmente se vive un intenso proceso de construcción de identidades sociales y de que manera el fútbol se inserta en ese cuadro. A medida que el mundo se globaliza, la cuestión de las diferencias culturales toma otro lugar, sé re ubica. Y con ello, crea un camino para recorrer, con una perspectiva distinta y más profunda, que permita no solo aprender una disciplina deportiva, sino, el ser formado nuestro carácter, a través de ella. Con esto, recuerdo una frase que aunque bien, no es la misma, denota el mismo sentido; nuestro primer encuentro con la sociedad, ocurre en nuestro hogar. Es por ello por lo que, /3/ **Vinnai, Gerhard 1998**, en, El Fútbol como ideología, libro en el que, hace referencia que, durante determinada época de la sociedad burguesa, era el padre, según el modelo de Freud, quien llevaba a cabo la sustitución del principio del placer por el de la realidad. La socialización primaria del hombre era obra de la familia: solo en la familia se les enseñaba a los individuos, por primera vez a plegarse a las exigencias de la realidad y a obedecer las indicaciones de terceros. No tenía importancia que pensara el hijo de su padre; si no quería tolerar constantemente graves fracasos, debía evitar conflictos con el y tratar de ganarse su benevolencia. Por tendencia el padre siempre tenía razón frente al hijo; en el se concentraba el poder de las condiciones sociales imperantes. La desvalorización del padre lleva a graves perturbaciones en el sentido de identidad del niño. Por ello, y puesto que la realización con su padre ha cimentado la imagen de fuerza en su aparato

mental, busca un padre más fuerte y poderoso que el real, tal como lo representan los ídolos de las potencias colectivas, el viejo, ahora es sustituido por autoridades más poderosas que prometen mayor protección, gratificaciones narcisistas y ventajas materiales, el niño aprende que no es su padre sino el astro y el equipo de fútbol los que constituyen autoridades para una apropiada conducta intelectual y física. Desde los tiempos de Freud, la relación entre padre e hijo se ha revertido. La sociedad en rápida transformación, que marca el ocaso de los viejos se halla representada por el niño.

Y todo lo anterior, para llevarnos la búsqueda de un individuo disciplinado, como ejemplo, que en el campo deportivo al igual que en la familia, la escuela y la fábrica, no puede tolerar desviación alguna que no corresponda a las normas por él, aceptadas.

De esta manera, en un ir y venir del tiempo, y sus protagonistas, el fútbol como disciplina deportiva, este allí directamente relacionado en un mundo de cambios, como lo dio a conocer /4/ **Juan Carlos Lorenzo y Jorge Castelli, 1977**, en su libro, *El Fútbol en un Mundo de Cambios*, este carácter inmutable del fútbol, que brinda ese sentido de pertenencia a cada seguidor, es el mismo que, desde una óptica de formación integral, permitirá llevar a los adolescentes, en el camino de la formación de su carácter, tan necesario para el camino de sus vidas, no solo en su comuna, sino dentro de una cancha, y, más aún, en Sudamérica la cual es conocida como el continente del fútbol, como lo menciona /5/ **Miguel Vásquez, 2001**, en el libro, *Pasión de multitudes*.

Y como bien lo recuerda /6/ **Javier Marías, 2000**, en el libro, *Salvajes y sentimentales*, cuando dice; Hace años comento Vásquez Montalbán con acierto, que los individuos cambiábamos de todo, menos de una cosa. La ideología, el equipo, la religión, la esposa o el esposo, el partido político, el voto, las amistades, a enemistades, la casa, el carro, las costumbres y demás, todo esta sujetó a cambios y aun a varios, que se suceden con rapidez en nuestros acelerados tiempos.

Tiempos en los que se busca por algunos, el realzar sus actitudes más negativas, /7/ **Duran González, 1996**, menciona en el libro, *El Vandalismo en el Fútbol*, que, la agresividad es un rasgo innato del ser humano, es decir, forma parte de nuestra biología. Representa la capacidad de respuesta del organismo para defenderse de los peligros procedentes del exterior. Desde esta perspectiva la agresividad, al igual que en los animales, constituye una persona adaptativa y forma parte de las estrategias de afrontamiento de que disponen los seres humanos. Pero el ser

humano a lo largo de los siglos se ha ido desadaptado de la naturaleza para irse adaptando a un mundo artificial construido por el mismo y que está basado en un conjunto de rasgos distintivos que caracterizan a toda sociedad o a todo grupo social y al que llamamos cultura, cuando, cuando la cultura incide en la agresividad natural del ser humano, hipertrofiándola, hablamos de violencia y suele traducirse en acciones intencionadas o amenazas de acción que tienden a causar daño a otros seres humanos.

Pero entonces, de que forma podemos pensar en un futuro más organizado y bien planteado, para las futuras generaciones, tan necesitadas de una guía, que les permita establecer las diferencias entre lo bueno y lo malo, que les permita apropiarse de un pensamiento que genera la acción adecuada en el momento preciso y más aún en los momentos de dificultad, que es donde verdaderamente, damos a conocer quienes somos en realidad.

Podríamos entonces, como ya se mencionó anteriormente, pensar en el deporte, con un enfoque destinado a la formación integral de cada uno.

Como diría, /8/ **Bernstein, Basil. 1990**, en, Poder, educación y conciencia, el dispositivo de lo deportivo, como cualquier otro, tiene vocación expansiva, pretende convertir en lenguaje universal un determinado conjunto de usos y apreciaciones corporales, así como un espíritu y forma de ser muy concretos. En cuanto lenguaje universal, el deporte supone, una particular selección y combinación de significados relevantes que, inevitablemente, evocan y remiten a contextos concretos en los que tiene lugar la experiencia cotidiana. En la medida en que el dispositivo de lo deportivo se convierte en lenguaje universal, arrasa autonomías culturales y localismos, convierte la diversidad en fosfatina.

En España, durante los años noventa, con motivo de los JJOO de Barcelona 92, pudimos comprobar el enorme empuje de este empeño de homogeneización cultural. Una campaña de apostolado en favor de una cultura corporal específica que duró varios años, con sus proles gómenos, candidatura de la ciudad, exaltación de su elección, preparación, etc. y su puesta en escena definitiva. La puesta en escena de la fiesta olímpica, del mayor espectáculo del mundo contemporáneo y, tal vez, del más importante proyecto de carácter económico, político y cultural que ha tenido lugar durante las últimas décadas.

Teniendo en cuenta la vivencia descrita por, /9/ **Luis Enrique Silva Navarro, 2007**, en, Hacia una cultura deportiva basada en el respeto, en Guadalajara, cada vez más, la violencia que se genera dentro de las canchas, se desborda fuera de ellas. Las portadas de los diarios se ocupan del tema, no por nada, la alarmante cifra de más de 110 detenidos luego del juego entre Atlas y Querétaro, y eso que aún no se olvidan los otros tantos centenares que dejó el Clásico Tapatío.

Pero mientras en las calles las barras se disputan el territorio, en las canchas donde los niños aprenden de este deporte, en ligas organizadas, algunos padres de familia reflejan esa violencia interna también, reprendiendo al hijo de cinco años por no hacer una barrida a tiempo con gritos, amedrentando árbitros o minimizando la autoridad de los técnicos.

La experiencia de los años en que Luis Enrique Silva Navarro fue dirigente en el Sector Aficionado, le mostraron fenómenos como esos, o peores, dice el autor del libro "Hacia una Cultura Deportiva Basada en el Respeto".

"En Febrero de 1996 fui invitado por Juan Enrique Silva Terán, presidente de la Tercera División y Comisionado del Sector Aficionado, a colaborar como director del Sector; el Consejo Nacional de la FMF había sancionado en pleno al Comité directivo del Sector y en esa fecha se iniciaba un proceso de reestructuración".

"Una de las principales responsabilidades fue la organización de los Torneos Nacionales, desde la Categoría de 5 y 6 años hasta la de Veteranos, y desde el primer Torneo al que acudí observe una serie de vicios que se generaban dentro de la organización de los Torneos y fui tomando nota de los mismos, generando cambios para evitarlos, dirigí más de 120 Torneos Nacionales, viví muchísimas experiencias, tanto positivas como negativas; así que deseo jugar este partido desde las líneas del trabajo", cuenta Silva Navarro, ex dirigente de la Federación.

Una de las motivaciones principales de Silva Navarro a escribir este libro fue una vivencia en una competencia celebrada en Yucatán, "cuando la Olimpiada Juvenil se celebró en Yucatán, el Instituto del Deporte de esa entidad programó una serie de conferencias, siendo invitado a impartir una de ellas".

"Reflexionando sobre el tema elabora la charla a partir de la carta donde un niño, en la parte médula de la misma, le pide a su padre: 'Papá, déjame a mí jugar mis partidos, tú ya jugaste los tuyos', mencionaba diversos ejemplos de una total y absoluta falta de cultura y/o educación

deportiva, a tal grado que cuando me preguntaban cuáles eran los principales problemas que tenía en los Torneos Infantiles y Juveniles, la respuesta era: los papás y las actitudes de los integrantes de los comités organizadores locales que, obviamente, por lo general eran papás", comentó.

"Esa charla la fui enriqueciendo con otras que tuve oportunidad de ofrecer hasta que, en una ocasión, analizando el volumen y la diversidad de información que había acumulado decidí darle forma al trabajo", agregó.

De tal suerte, el objetivo de escribir esta obra es claro, "pretendo generar una cultura deportiva basada en el respeto".

Como lo describiera, /10/ **Luis Enrique Silva navarro, 2007**, en su libro, Crónica de un encuentro, el fútbol como espectáculo, entonces, no se reduce solamente al ámbito profesional. La mayoría de los que allí llegan han sido alguna vez también protagonistas, por ello". Es un espectador que ve haciendo algo a alguien, pero que tiene libertad de hacer con su imaginación otra cosa distinta y que, por sobre todo, tiene la ventaja agradable de que lo que concibe está mejor que lo que vio hacer. El espectador es, pues, a la vez, un espectador y un crítico.

Todo lo anterior es producto de las características asumidas por la etapa de gestación del fútbol como expresión masiva y popular. Fue decisiva la apropiación del pueblo de esta actividad. Le imprimió sus huellas y fue justamente el hecho de que la asumiera como suya lo que despertara luego la codicia del poder. En aquellos años quedó sellada una de las dimensiones del fútbol: constituirse en expresión masiva de cultura popular, en instancia de mediación simbólica. Esa característica se mantiene plenamente vigente, aunque muchos la nieguen o subvaloren, en aras del supuesto desarrollo del fútbol únicamente en su faceta empresarial como motor de su crecimiento. La historia del fútbol demuestra precisamente que sus raíces en el imaginario colectivo popular son tan profundas que se resisten a ser arrancadas por "modernizaciones" manipuladoras.

Hacia los años 30 el proceso de apropiación del fútbol, por parte de las masas populares pareciera haber llegado a un punto de maduración. Sin embargo, faltaba todavía un elemento fundamental: la existencia de un equipo que lograra simbolizar la identificación del pueblo con el fútbol y, más aún, que, a través de ello, intentara una cierta representación de la nacionalidad,

vista desde el punto de vista y las condiciones culturales, económicas y sociopolíticas de lo popular.

De allí, lo mencionado por, /11/ **José María Cagigal, 1975**, en el libro, El deporte en la sociedad actual, es curioso observar cómo el deporte, al igual que otros ámbitos de la vida humana, soporta el embate, la presión de las fuerzas características de nuestra época, como en otros períodos aceptó las presiones de su tiempo. Producción, consumo, desarrollo, agresividad política o agresividad bélica disimulada, derivada, han invadido hoy la esfera de la actividad y estructura deportivas, y han creado nuevas realidades, derivaciones, ciertas superestructuras características. Es decir, en un primario y elemental intento de clasificación se ofrecen con lógica la separación de lo que el deporte trae y lo que al deporte le llega y es por este asimilado.

El deporte es originalmente praxis: esfuerzo, impulso, ejercicio, realización, un juego portador de valor y seriedad, practicado con entrega, además es integrador y perfeccionador. Una actividad, liberadora, desinteresada y rigurosa, perfeccionamiento de una actividad posterior. Y un deporte en su evolución le han llegado requerimientos de espectáculo, producto, estamento económico, agente político, y, bajo ciertos aspectos, lo han convertido parcialmente en estas mismas realidades.

El deporte es solo espectáculo por primera denominación. Deriva, no en espectáculo deporte, sino en deporte espectáculo. El deportista con su praxis a cuestas, quiéralo o no, lleva un espectáculo en sí; porta espectáculo, lo muestra. De este primer predicado espectacular se van a derivar muchas consecuencias.

El pueblo, a pesar de la enorme evolución del deporte, ante la poderosa realidad del moderno deporte espectáculo, no se ha inventado otra palabra distinta; le sigue llamando deporte. Sin intelectualizaciones, ni abstracciones, el pueblo en su lenguaje directo respeta esa primera realidad manifestada que brota de la misma praxis deportiva. Al deporte esta capacidad asombrosa de ser considerado, admirado, requerido, disputado, pagado, Indudablemente de esa espectacularidad que ofrece la misma praxis. El hombre intentando superarse a sí mismo mediante sus capacidades físicas, compitiendo consecuentemente consigo mismo o con un adversario, esforzándose por obtener logros inéditos, es un espectáculo; con la particularidad de que, por tratarse de una dinámica de fuerzas elementales tales son las fuerzas físicas del hombre

este espectáculo es inteligible para todas las mentes, para la del docto y para la del ignorante. El deporte tiene, pues, una espectacularidad de carácter universal.

Por ello, la primera y fundamental clasificación que se impone, partiendo de la misma naturaleza del hecho deportivo, es: el deporte como praxis; y el deporte como espectáculo. El deporte entitativamente es praxis; el deporte extrínsecamente denominado es ante todo espectáculo; del cual se derivará el deporte-resultado, requerido por la sociedad, que puede a su vez conducir al deporte profesión o al deporte-instrumento formador.

CAPITULO 2.

EL DEPORTE COMO ELEMENTO EDUCATIVO.

Debemos tener muy presentes que la simple participación en las prácticas físico-deportivas no genera automáticamente los valores deseables para la convivencia humana y para la buena marcha de la práctica deportiva. Se hace necesario un sistema que facilite la promoción y desarrollo de valores sociales que nos permita aprovechar este marco de actuación que es el deporte.

/12/ **Gutiérrez 1995**, lo describe en el libro, Valores sociales y deporte, donde distingue entre los valores sociales y los personales y dentro de ellos agrupa los valores que pueden desarrollarse en y a través del deporte.

Valores sociales:

- Respeto.
- Cooperación.
- Relación social.
- Amistad.
- Competitividad.
- Trabajo en equipo.

- Participación de todos.
- Expresión de sentimientos.
- Convivencia.
- Lucha por la igualdad.
- Responsabilidad social.
- Justicia.
- Preocupación por los demás.
- Compañerismo.

Valores personales.

- Habilidad (física y mental).
- Creatividad.
- Diversión.
- Reto personal.
- Autodisciplina.
- Autoconocimiento.
- Mantenimiento o mejora de la salud.
- Autoexpresión.
- Logro (éxito-triunfo).
- Autorrealización.
- Recompensas.
- Reconocimiento.

- Aventura y riesgo.
- Imparcialidad.
- Deportividad y juego limpio.
- Espíritu de sacrificio.
- Participación lúdica.
- Perseverancia.
- Humildad.
- Autodominio.
- Obediencia.

Una vez planteados los valores que pueden trabajarse con la práctica deportiva, llega el momento de hablar sobre cómo tiene que ser el deporte para incidir positivamente en la educación en valores de las personas.

Para educar en valores, el deporte debe plantearse de forma que permita:

1. Fomentar el autoconocimiento y mejorar el autoconcepto.
2. Potenciar el diálogo como la mejor manera de solucionar los conflictos que se presenten.
3. La participación de todos y todas en el análisis, la toma de decisiones y, en general, el funcionamiento del grupo.
4. Potenciar la autonomía personal de los individuos implicados en los diferentes niveles de intervención.
5. Aprovechar el fracaso como elemento educativo.
6. El respeto y la aceptación de las diferencias individuales.
7. Potenciar la actividad deportiva como un escenario de aprendizaje de conductas y hábitos coherentes con los planteamientos aceptados por el grupo.

8. Aprovechar las situaciones de juego para trabajar las habilidades sociales encaminadas a favorecer la convivencia, no solo entre los miembros del grupo, sino entre ellos y otras personas y colectivos implicados.

El juego y el deporte, son las formas más comunes de entender la Educación Física en nuestra sociedad. Por ello debe aprovecharse como elemento motivador potenciando actitudes y valores positivos.

En la etapa de Educación Primaria debe favorecerse el desarrollo partiendo de las habilidades básicas hacia las específicas, necesarias para una práctica deportiva adaptada, al final de la etapa.

En la práctica de Educación Física debemos tener en cuenta lo siguiente:

1. En los diferentes juegos y actividades predeportivas o deportivas, será de interés tratar la aceptación del nivel de destreza y el reconocimiento de las propias limitaciones.
2. Se debe enfocar el deporte con fin educativo. Si se insiste sobre la técnica, el deporte deja de ser educativo.
3. Para la aplicación del deporte se deben tener en cuenta las etapas evolutivas, es decir, la psicología evolutiva.
4. Una progresión técnica o táctica puede servir para el conocimiento del propio cuerpo, lo cual es educativo.
5. En el deporte se deben potenciar las cualidades y aptitudes del individuo.
6. Dar más valor al proceso que al producto.
7. Deberíamos mantener una visión humanista del deporte, donde lo que tenga valor sea la persona, sus intereses y sus necesidades y donde todo el resto quede subordinado a esta premisa.

Una de las razones por las que practicamos deporte es por su envoltura competitiva. Sin embargo "competir es una conducta humana, que, por sí misma, no debe ser considerada como buena o mala, es el uso y orientación de la misma, la que le puede dar uno y otro carácter" /13/

Hernández, 1989. Lo menciona en el libro, La delimitación del concepto deporte y su agonismo en la sociedad.

También es cierto que los valores hacen resbaladizo su estudio ya que no son atributos y particularidades de las cosas o de las acciones, como el tamaño, la forma, el color, el peso, la estatura. Así la utilidad, la cooperación, el juego limpio, el respeto a la normas, el Fair Play no forman parte de lo que se valora, sino que son valiosos para alguien y en un determinado momento: los valores en el deporte griego y el deporte inglés son distintos entre sí /14/ **Contreras, 2001.** En su libro, Iniciación deportiva.

Si, una de las funciones de la Educación es la de reproducción de los valores sociales dominantes, a cuyo fin sirven los contenidos educativos, sería absurdo renunciar al deporte como tal, dada su potencialidad para convertirse en vehículo transportador de los mencionados valores. En este sentido, la posibilidad de integrar los contenidos de la Educación Física y especialmente los de la práctica deportiva, en la formación y educación en valores, se convierte en una necesidad constante entre los profesionales de la Educación Física.

Lo realmente relevante no va a ser el contenido que utilicemos en la educación psicomotriz, sino como abordemos todo el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Durante mucho tiempo se ha considerado la práctica deportiva como una excelente vía de promoción y desarrollo de los valores sociales y personales, y son muchos los autores que han manifestado su convencimiento en relación con esta idea, el deporte es un lugar privilegiado para una educación humanizadora, es decir, para favorecer el crecimiento y la maduración integral.

El deporte no es ni bueno ni malo, es el contexto el que determina su carácter; que puede desarrollar tanto el espíritu de equipo como engendrar el espíritu individualista, educar el respeto a la norma como el sentido de la trampa. Por ello, es necesario determinar las condiciones pedagógicas que permiten convertir el deporte en una actividad educativa auténtica.

En la actualidad, los valores educativos del deporte son aceptados mayoritariamente, aunque también sean con frecuencia criticados, no sin razón, por el uso excesivo que en ocasiones se hace de la competición. Los diferentes autores coinciden en la existencia de una serie de valores inherentes a la práctica deportiva. La mayoría de ellos se centran inexorablemente en aquellos

que son positivos, deseables, en su afán por argumentar el valor educativo de la Educación Física.

Valor innegable por ser un instrumento que contribuye a la adquisición de habilidades sociales en los individuos, convirtiéndose en una de las mejores formas de asegurar la formación de los jugadores, como de hecho se busca en algunos reglamentos deportivos que buscan tal fin, además otra forma es utilizar el diálogo, como capacidad básica de todo ser humano y fuente de resolución de conflictos sociales, aunque este requiere también de un aprendizaje, que puede ser brindado por el licenciado en educación física, contribuyendo a la mejora de la educación integral de las personas. A través del deporte vamos a mejorar todos los ámbitos de la persona: cognitivo, afectivo, social y motriz. /15/ **Antonio Rafael Corrales Salguero. 2010**, en su libro, El deporte como elemento educativo.

En este sentido, como educadores, nuestra misión es favorecer la primera opción, contribuir a la adquisición de habilidades sociales en los individuos, de lo contrario habría que preguntarse: ¿Qué sentido tiene para nosotros, desde la pedagogía y el deporte, no enseñar esto? Por lo tanto, desde la perspectiva educativa la iniciación en los deportes debe suponer la "inmersión" en un proceso, que mediante la propia práctica y aprendizaje deportivo, les haga crecer y desarrollarse en el plano intelectual, en el plano motor y en el plano moral y actitudinal de esta forma lo describe, /16/ **Velázquez, 2001**. En su libro, Aprendizaje cooperativo en educación física.

Como lo da a conocer /17/ **Diego Gutiérrez del pozo, 2007**, en el Modelo de intervención para educar en valores a través del fútbol, desde la antigüedad, se ha dado al deporte la virtud de ser un medio adecuado para la adquisición de valores tales como ciudadanía, perseverancia, cooperación, trabajo en equipo, justicia, honestidad, responsabilidad, autodisciplina, afán de superación.

Numerosos autores han apoyado esta idea al subrayar que el deporte contiene valores de descubrimiento de sí mismo, de desarrollo personal y de educación social, que el niño o joven deportista puede desarrollar durante toda su vida. Expertos en el tema han refrendado esta idea señalando que la actividad física y el deporte desempeñan un papel importante en la promoción de valores sociales y personales

Pero la práctica del juego limpio, el ideal de caballerosidad deportiva y el papel pacificador que el deporte debía desempeñar en la sociedad, promulgado por el barón de Coubertin, hoy en día parece que no se realizan en todos los terrenos de juego. Frecuentemente nos salpican noticias que hablan de violencia deportiva y manifestaciones agresivas en los campos de juego, de dopaje y utilización de las trampas para conseguir la victoria a cualquier precio.

Hay autores que dicen que el deporte se ha desmoralizado, se ha liberado de cualquier ideal trascendente que no sea el triunfo en sí mismo, potenciando hasta el extremo valores como la eficiencia, el récord y la competitividad, convirtiendo ocasionalmente el deporte en antieducativo.

Es evidente que la actividad física y el deporte pueden ser fuente de solidaridad, altruismo, tolerancia, autoconfianza, integración social. Pero también pueden ser fuente de violencia, intolerancia, engaño y/o conflicto.

Efectivamente, la actividad física y el deporte como tales no educan en valores, sino que dependen de la utilización que se haga de los mismos por las personas. Es pues necesario, para que se dé una educación en valores efectiva, establecer una metodología precisa con unos objetivos concretos, unas estrategias prácticas que los hagan operativos y unas técnicas de evaluación adecuadas que permitan confirmar si se ha producido una mejora en los valores, actitudes y conductas de los deportistas que participen en la intervención educativa.

Por tanto, en la actualidad se presentan tres perspectivas o visiones respecto a la transmisión de valores sociales y personales a través de la actividad física y del deporte: la visión optimista, considera que la práctica Física deportiva se produce de forma correcta y no tiene por qué mejorar ninguno de sus aspectos, ya que por sí misma forma el carácter de las personas y ayuda a desarrollar la deportividad en las personas que practican deporte; la visión pesimista, interpreta que la práctica deportiva está sometida al deseo de triunfo y éxito a toda costa, objetivos del deporte profesional que son copiados miméticamente por el deporte infantil y juvenil; y la visión neutra, marcada por las directrices y la dinámica de la sociedad que nos envuelve, de tal forma que lo que se produzca en el deporte será un reflejo de los valores de la sociedad y no tanto de la esencia del deporte en sí mismo.

El deporte constituye un escenario privilegiado para el desarrollo de valores personales y sociales, independientemente de la perspectiva que se quiera adoptar.

De esta forma, /18/ **Begoña Llorente pastor, 2000**, en su libro, Pedagogía del entrenamiento deportivo adaptado a escolares, hasta el momento ha sido poco corriente que en las regulaciones del deporte escolar se recoja, con una lógica y coherencia mínimas, el papel educativo a desempeñar por los centros escolares en la materia.

No podemos considerar al niño/a o joven como escolar a la hora de las actividades académicas, como deportista en el momento de hacer deporte, como músico cuando va a clase de solfeo y así sucesivamente, olvidándonos de un concepto básico cual es el de la educación integral.

Si no queremos introducir en el proceso educativo de nuestros niños / as y jóvenes un componente esquizofrénico, estamos obligados garantizar un proceso educativo globalizado e integrador, que abarque tanto las actividades educativas de carácter obligatorio como aquellas que no lo son.

En lo que respecta al deporte en edad escolar, las excelencias proclamadas, sobre todo desde ámbitos de la educación física y el deporte acerca de la idoneidad de las actividades deportivas como vehículo de formación en valores físicos, psíquicos, espirituales y sociales, obligan, en mayor medida, a ubicar las actividades deportivas de los escolares dentro de una estrategia educativa integral. Y esta inserción del deporte escolar en el modelo educativo debe contemplarse en la regulación normativa del deporte escolar. Y deben establecerse las garantías suficientes para que, desde cada comunidad educativa, se puedan precisar los objetivos educativos que se quieren conseguir a través del deporte. Y se deben poner, por parte de todos, los medios para que esto sea posible.

Desde luego, quien hasta la fecha pretendiera establecer la supremacía de los objetivos de orden educativo en el deporte escolar marchaba, por lo general, contracorriente. Al menos si entendemos que los objetivos de carácter educativo corresponden establecerlos a los centros escolares o, si se prefiere la puntualización, a la comunidad educativa, integrada por los diferentes estamentos que intervienen en el consejo escolar.

Por ello, hablar del desarrollo de los valores educativos a través de la práctica deportiva resulta imprescindible como lo mencionan, /19/ **Javier Giménez, Manuel abad y José roblen, 2009**, a través de, La Promoción de valores educativos en la práctica deportiva, debido al contexto en el que nos centramos, y máxime si tenemos en cuenta como mencionamos anteriormente que, el deporte en ocasiones es para muchos jóvenes una de las principales fuentes que contribuyen en su educación.

Nos encontramos ante una crisis generalizada de valores, aspecto que ha condicionado que los docentes y los entrenadores de escuelas de iniciación deportiva tengan que inculcar en el sujeto actitudes y valores que forman parte de la moral humana. El deporte en edad escolar debe adaptarse al contexto en el que está actuando, y es por lo que el enfoque educativo del deporte debe atender tales necesidades sociales, es decir, la promoción de valores.

Hemos de ser conscientes de que lo educativo de las prácticas deportivas no son los beneficios adquiridos a nivel físico y psicológico, ni el aprendizaje de los elementos técnico tácticos que lo conforman, sino que lo realmente educativo son las condiciones en las que se realiza el aprendizaje deportivo, las cuales van a conducir a la auto estructuración de la personalidad del deportista.

Al hablar de los valores que la práctica deportiva puede transmitir debemos diferenciar entre los valores intrínsecos y extrínsecos del deporte.

Los valores intrínsecos a la práctica deportiva son aquello que el sujeto va a experimentar contingentemente a la realización de la misma.

Por otra parte, los valores extrínsecos a la práctica deportiva son aquellos que le podemos atribuir a la propia práctica deportiva, es decir, los que podemos potenciar en los jóvenes.

En el fomento de los valores extrínsecos es donde nos toca trabajar a todos aquellos que estemos inmersos en el contexto del deporte en edad escolar. En este sentido, podemos afirmar que son numerosos los autores que están investigando sobre este tema, tanto dentro como fuera del contenido educativo, y como ejemplo que lo constata presentamos alguno de los estudios más relevantes al respecto.

En palabras de, /20/ **Gómez Rijo, 2005**, descrita desde el libro, La enseñanza y el aprendizaje de los valores en la educación Deportiva, podemos hablar de una educación deportiva moral, Siempre que se realice de forma consciente, planificada y coherente. El deporte, por sí mismo, no transmite nada, es el docente el que, en último término, decide el valor pedagógico de la práctica deportiva.

Para hablar de una enseñanza deportiva educativa, debemos trascender del aprendizaje de lo meramente motriz para auspiciar otros ámbitos que tradicionalmente han sido soslayados como el cognitivo y, sobre todo, el moral. Y para que se dé una Educación Deportiva moral no podemos pasar por alto los factores que intervienen en dicha educación, así como asumir un compromiso pedagógico que nos lleve ineludiblemente al trabajo sistemático de los valores en las clases de Educación Física a través de los numerosos recursos que desde la educación general se proponen (dilemas, diálogos clarificadores, etc.).

A la hora de abordar el problema de la promoción y desarrollo de los valores en el deporte debemos partir de un modelo ecológico. Esto supone considerar la intervención de una multiplicidad de factores coadyuvantes en el proceso de la enseñanza-aprendizaje de los valores. Y dado que la escuela es un sistema abierto, hay que tener en cuenta que estos factores se influyen recíprocamente.

/21/ **Melchor Gutiérrez sanmartín, 2004**, en, El valor del deporte en la educación integral del ser humano, menciona que, en el Congreso Mundial de Deporte para Todos, celebrado en Finlandia en 1990, hacen hincapié en el valor del deporte para la formación integral de la persona, es decir, para todas y cada una de sus áreas del desarrollo, tanto para las físicas, forma física, salud y prevención de la enfermedad, como para las psicológicas, autoestima, personalidad, calidad de vida, y las sociales, relación con los demás, rendimiento en el empleo, evitar la soledad, además de poder influir sobre el desarrollo moral y la promoción de diversos valores sociales y personales.

El deporte es un fenómeno social cada vez más incorporado al ámbito de lo cotidiano en la sociedad contemporánea, que afecta en gran medida al concepto de calidad de vida, se incorpora dentro del gran espectro del ocio como elemento catalizador de la salud física y psicológica del individuo y, cada vez más, se utiliza como producto, objeto de intercambio social y eje económico en muchos casos.

El deporte permite, por medio de una actividad física más o menos sistemática, recuperar las posibilidades funcionales originales y desempeñar un papel profiláctico y terapéutico para prevenir y eliminar estados de fatiga o de agotamiento psíquico debido a tensiones repetidas. Las demandas sociales obligan a las personas a que se integren en un contexto que exige dedicación y rendimiento. Como consecuencia de ello, el tiempo libre se ha convertido en una vía de realización que ayuda al individuo a desarrollarse social y personalmente.

La actividad física nos es inmensamente útil para combatir las enfermedades de moda con alto nivel de mortalidad, como son las cardiovasculares, en cuya etiología se encuentra el sedentarismo y el desequilibrio, tensión física-inacción física como factores de alta responsabilidad.

Así es como, /22/ **Antonio Sánchez Pato, M^a José Mosquera González, Juan de Dios Bada Jaime y Yolanda Cebrián Sánchez, 2009**, desde su libro, Educación en Valores a través del Deporte, muestran claramente, las luces y las sombras de una aplicación real de lo que es educar en valores a través de la motricidad.

Por ello encontramos un marco teórico de referencia, que ancla tanto el estudio como la aplicación práctica, de la intervención docente, de gran valor pedagógico y de organización de las herramientas. Los autores aplican las bases teóricas y diseñan, en función de las mismas, una unidad didáctica que contempla los contenidos y procedimiento de forma exhaustiva que se van a emplear. Y aquí viene lo valiente, la ponen en práctica, la experimentan, observan lo que la teoría les orienta. Sin llegar a ser una intervención dentro de un programa de Educación Física, sino de actividades extraescolares, plantean de manera magistral, de forma que sea una herramienta flexible, tanto para aplicar con estudiantes como para exponer a profesionales del deporte y de la educación en general. Sin duda las reflexiones de cada sesión nos muestran a las claras los problemas encontrados, los errores cometidos en la planificación de algunos juegos deportivos, las posibles causas, aspectos de mejora y consideraciones para la siguiente sesión. Observar, reflexionar y cambiar. Este aspecto es de admirar hoy en día. Transmiten cómo en una intervención didáctica, tanto estudiantes como profesores aprenden unos de otros, se conocen a través de la motricidad compartida, cambian sus visiones del otro.

Las conclusiones son un compendio de los puntos fuertes de la experiencia. Es un volcado magníficamente resumido de los aspectos claves que debemos integrar, no solo en nuestra labor como docentes, sino, en nuestra forma de vivir.

Los autores destacan que los programas no son recetarios. Las personas son fuente de cambio, cada cual trae su bagaje motor y personal a nuestras clases, por lo que la intervención debe potenciar los objetivos, pero a sabiendas, de que, no solo con el diseño de las actividades, los estudiantes conseguirán los objetivos.

Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás, son las palabras del escritor, /23/ **Manuel Flores Fahara, 1996**, en, La Educación Encierra un Tesoro, libro en el que dice, sin duda, este aprendizaje constituye una de las principales empresas de la educación contemporánea. Demasiado a menudo, la violencia que impera en el mundo contradice la esperanza que algunos habían depositado en el progreso de la humanidad. La historia humana siempre ha sido conflictiva, pero hay elementos nuevos que acentúan el riesgo, en particular el extraordinario potencial de autodestrucción que la humanidad misma ha creado durante el siglo XX. Sería posible concebir una educación que permitiera evitar los conflictos o solucionarlos de manera pacífica, fomentando el conocimiento de los demás, de sus culturas y espiritualidad.

La idea de enseñar la no violencia en la escuela es loable, aunque solo sea un instrumento entre varios para combatir los prejuicios que llevan al enfrentamiento. Es una tarea ardua, ya que, como es natural, los seres humanos tienden a valorar en exceso sus cualidades y las del grupo al que pertenecen y a alimentar prejuicios desfavorables hacia los demás. La actual atmósfera competitiva imperante en la actividad económica de cada nación y, sobre todo, en el mundo, tiende además a privilegiar el espíritu de competencia y el éxito individual. De hecho, esa competencia da lugar a una guerra económica despiadada y provoca tensiones entre los poseedores y los desposeídos que fracturan las naciones y el mundo y exacerbaban las rivalidades históricas. Es de lamentar que, a veces, la educación contribuya a mantener ese clima al interpretar de manera errónea la idea de emulación.

Cuando se trabaja mancomunadamente en proyectos motivadores que permiten escapar a la rutina, disminuyen y a veces hasta desaparecen las diferencias e incluso los conflictos entre los individuos. Esos proyectos que permiten superar los hábitos individuales y valoran los puntos de convergencia por encima de los aspectos que separan, dan origen a un nuevo modo de

identificación. Por ejemplo, gracias a la práctica del deporte, ¡cuántas tensiones entre clases sociales o nacionalidades han acabado por transformarse en solidaridad, a través de la pugna y la felicidad del esfuerzo común!

Asimismo, en el trabajo, ¡cuántas realizaciones podrían no haberse concretado si los conflictos habituales de las organizaciones jerarquizadas no hubieran sido superados por un proyecto de todos!

En consecuencia, en sus programas la educación escolar debe reservar tiempo y ocasiones suficientes para iniciar desde muy temprano a los jóvenes en proyectos cooperativos, en el marco de actividades deportivas y culturales y mediante su participación en actividades sociales: renovación de barrios, ayuda a los más desfavorecidos, acción humanitaria, servicios de solidaridad entre las generaciones. Las demás organizaciones educativas y las asociaciones deben tomar el relevo de la escuela en estas actividades. Además, en la práctica escolar cotidiana, la participación de los profesores y alumnos en proyectos comunes puede engendrar el aprendizaje de un método de solución de conflictos y ser una referencia para la vida futura de los jóvenes, enriqueciendo al mismo tiempo la relación entre educadores y educandos.

La educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad. Todos los seres humanos deben estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida.

- La educación a lo largo de la vida se basa en cuatro pilares: aprender a Conocer; aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser.
- Aprender a conocer, combinando una cultura general suficientemente amplia con la posibilidad de profundizar los conocimientos en un pequeño número de materias. Lo que supone además: aprender a aprender para poder aprovechar las posibilidades que ofrece la educación a lo largo de la vida.

De esta forma, lo aclaran, /24/ **Bernardo Toro, Alicia Tallone, 2011**, en el libro, Educación, valores y ciudadanía, el deporte no por sabido y repetido es menos cierto es uno de los

fenómenos sociales que mayor desarrollo ha tenido en nuestras sociedades, particularmente en la última mitad del siglo pasado.

Desde el punto de vista educativo y, sobre todo, desde el punto de vista de la educación en valores, la importancia del deporte reside precisamente en este eco emocional y simbólico. Esa condición implica, para ellos, un conjunto de rasgos o aspectos, de los cuales hay que resaltar principalmente el hecho de que las actividades que poseen esta cualidad el teatro, el cine, los conciertos, practicar un deporte o asistir a él como espectador permite a las personas experimentar y manifestar emociones como el miedo, la risa, la ansiedad, el júbilo, la simpatía y la antipatía, el amor y el odio, y muchas otras que sienten en sus vidas cotidianas, pero bajo dos circunstancias distintivas, a saber: con la aprobación de la sociedad y de sí mismas, y sin incurrir en ni exponerse a los riesgos que esas mismas actividades entrañan en situaciones no miméticas.

Esto es, permiten recrear emociones fuertes, habitualmente generadas por situaciones críticas y en muchos casos desagradables, asociadas con un sentimiento o estado de gozo, teñidas “con una suerte de alegría”.

CAPITULO 3.

DEPORTE Y VALORES.

Hoy en día, uno de los aspectos centrales es la discusión sobre si se considera factible introducir el deporte en la escuela o no, ya que se entiende que el deporte contiene valores que promueven una apología de aplastar al contrario, y desvirtúa otros valores como la solidaridad, el compañerismo, la ayuda mutua, el altruismo. De ahí que hay que algunos autores subdividan estos valores en dos grupos: por un lado la obtención de la victoria y la superación y por otro la diversión, el entretenimiento y el mantenimiento físico. Desde este punto de vista, el deporte escolar y en edad escolar es educativo en la medida en que como maestros además de ocupamos de la enseñanza de los aspectos técnicos-tácticos y el desarrollo de las cualidades físicas de los estudiantes, nos centramos también en transmitir valores.

A este respecto parece oportuno citar a Le Boulh cuando dice "un deporte es educativo cuando trasmite el desarrollo de sus aptitudes motrices y psicomotrices, en relación con los aspectos afectivos, cognitivos y sociales de su personalidad". Es decir, se trata no solo de una educación

por conocimientos (técnica, fundamentos individuales, táctica). Sino, además, y sobre todo, de una educación en aptitudes que configuren en el ámbito global de la personalidad del niño y practicante, que le ayuden a formarse como persona, por encima de las creencias, ideas e ideologías en que, sin ningún género de dudas, se pueden ver inmersos /25/ **Seirullo, 1995**, desde su libro, Valores educativos del deporte en la iniciación deportiva y el deporte escolar.

Recordando a /26/ **Melchor Gutiérrez sanmartín. 2003**, en el, Manual sobre valores en la educación física y el deporte, cuando nos dice que, desde la antigüedad, filósofos, psicólogos, sociólogos, pedagogos y otros agentes sociales, vienen resaltando la necesidad de educar en valores, siendo conscientes de la redundancia que esto supone, puesto que “aquello que no educa en valores no es verdaderamente educación”. Pero, ¿a quién corresponde realizar tan difícil tarea? ¿Padres? ¿Profesores? ¿Educadores? Así como otras áreas educativas hace tiempo que intentan superar barreras y abordar estos contenidos en sus programaciones, la educación física y el deporte han mostrado mayor resistencia a incluirlos, pensando que sus objetivos eran otros. Afortunadamente, la perspectiva más humanística de la educación física actual, una mayor sensibilidad de los educadores físico-deportivos hacia este campo y las demandas de la propia sociedad han hecho que cada vez se considere más normal el tratamiento de los contenidos afectivos y el mundo de los valores, tanto en las clases de educación física, en contexto escolar, como en los entrenamientos deportivos, en busca de una formación integral tanto de los practicantes como de sus entrenadores y o maestros. Paralelamente, el progresivo deterioro de muchos de los eventos deportivos, en lo que se refiere al comportamiento de los deportistas y al de sus “hinchas” y seguidores, hace cada vez más necesario el estudio y promoción de valores sociales y personales en las prácticas físico-deportivas.

Por tanto, se puede decir que: “quienes consideran que el deporte funciona adecuadamente, pueden utilizar su práctica como una excelente forma de optimizar la socialización infantil y juvenil; quienes entienden que el deporte es un contexto neutro y que no tiene por qué ser utilizado como tabla de salvación del mundo, no deben dejar de utilizar este campo para el desarrollo de valores, tal como se hace desde cualquiera de las demás materias educativas; y quienes consideran la práctica deportiva cargada de un progresivo deterioro, tienen sobradamente justificado abordar este problema y procurar superar los déficits presentados, ofreciendo programas adecuados para que hacer que la práctica físico-deportiva resulte verdaderamente educativa”.

Por ello es por lo que /27/ **Guillermo Ruiz Iltamas. 2004**, en, Los valores en el deporte, y como ya se ha mencionado anteriormente, nos dice que el deporte ha sido considerado tradicionalmente un medio apropiado para conseguir valores de desarrollo personal y social; afán de superación, integración, respeto a la persona, tolerancia, respeto a las reglas, perseverancia, trabajo en equipo, superación de los límites, autodisciplina, responsabilidad, cooperación, honestidad, lealtad. Las cuales son cualidades deseables por todos y que se pueden conseguir a través del deporte y de la orientación que los profesores, entrenadores y familia le den, siempre con el apoyo de todos los agentes implicados en él, de forma que estos valores se desarrollen y perduren en la persona y le ayuden a un completo desarrollo físico, intelectual, social y una mejor integración en la sociedad.

La educación física y el deporte han sido y siguen siendo considerados de gran potencial para el desarrollo de valores sociales y personales, aumentando de esta forma su importancia como elemento pedagógico y formativo.

De esta forma, desde una perspectiva formativa, en las actividades deportivas es de suma importancia destacar el aspecto socializador que ellas presentan y el gran aporte a la formación integral de quienes las practican. Estas actividades ayudan a desarrollar el espíritu deportivo y fundamentar el respeto a sí mismo y por los demás.

En este sentido, es muy interesante prestar atención a la forma como están siendo orientados los niños en las instituciones educativas y deportivas, para que verdaderamente se les encamine hacia la obtención de valores formativos en el proceso del entrenamiento deportivo, lo cual, hacia el futuro, les podrá permitir llegar a ser buenos ciudadanos y personas útiles a la sociedad. Como lo da a conocer /28/ **Francisco Hernán Marín Galvis. 2012**. En el libro, La formación en valores a través de la práctica deportiva.

De esta manera, los procesos de socialización en la práctica deportiva, cobran gran importancia, así, lo dan a conocer, /29/ **William Ramírez, Stefano Vinaccia, Gustavo ramón Suárez 2004**, en, El impacto de la actividad física y el deporte sobre la salud, la cognición, la socialización y el rendimiento académico, donde nos mencionan que, existe un amplio acuerdo en reconocer el elevado potencial socializador del deporte: puede favorecer el aprendizaje de los papeles del individuo y de las reglas sociales, reforzar la autoestima, el auto concepto, el sentimiento de identidad y la solidaridad. Además, parece que los valores culturales, las actitudes sociales y los

comportamientos individuales y colectivos aprendidos en el marco de las actividades deportivas, vuelven a encontrarse en otros campos de la vida como el trabajo y las relaciones familiares.

Este potencial socializador que tiene el deporte puede tener consecuencias negativas o positivas, según el modo en que se establezca la interacción entre la persona que se socializa, los agentes socializadores y los contextos sociales. Por ejemplo, no se dará la misma situación socializadora en una escuela que cuente con todos los medios para impulsar un programa de iniciación deportiva, que aquella otra en la que, además de carecer de esta posibilidad, un programa de este tipo puede ser juzgado con cierto recelo. De allí la importancia del correcto accionar del docente ya que someter al estudiante a presiones constantes o cargarlo de exigencias que él no está en condiciones de poder afrontar, puede marcarlo de tal manera que condicione o limite su futura participación en el deporte, disminuya su auto eficacia y se decida por relaciones sociales inadecuadas. El deporte influye en todas las formas de vivir la cotidianidad de los miembros de una sociedad. Por eso, dentro de la escuela, el deporte favorece la capacidad de aceptar valores morales y éticos a través del comportamiento aprendido como deportista, establece comunicaciones verbales y no verbales mediante el desarrollo de un lenguaje específico y de unos gestos, y crea un ambiente cultural para el deportista, considerado un héroe popular moderno que es de hecho habitualmente contemplado en las tendencias de la publicidad. Frente a este planteamiento, otros autores exponen que el énfasis en la victoria puede desviar la atención de la variedad y motivaciones con que se participa en el deporte escolar, en el que algunos alumnos desean participar y divertirse y otros ganar campeonatos, basados en el convencimiento general de que cualquier actividad que se realice durante los años de formación de un individuo producirá un impacto educacional, el deporte es una de las influencias a considerar en la educación de la juventud, y para muchos, la parte más importante del establecimiento educativo. Sin embargo, el carácter formativo que pueda alcanzar el mismo dependerá, entre otros factores, de la manera en que los niños y jóvenes han de enfrentarse al dilema del juego limpio, es decir, a la toma de una posición frente al respeto de las normas del juego, o al hecho de saltarse las reglas establecidas con el único fin de ganar.

Para que se dé el desarrollo moral en un contexto deportivo, se deben idear estrategias de razonamiento moral que superen la convención social. Esto hace referencia al aprendizaje de los valores que tradicionalmente se han difundido con el deporte, que solo se limitan al cumplimiento de las normas necesarias para su práctica, sin que en ello exista algún

razonamiento que justifique la necesidad del respeto por los mismos. Trabajos de otros investigadores indican que los niveles de desarrollo cognitivo de los estudiantes mejoran por el uso de un sistema de intervención estructurada, más que por otros que simplemente exponen a los deportistas a la interacción propia derivada del juego. Los valores más propicios de alcanzar a través de la actividad física y el deporte son los siguientes:

Valores sociales: participación de todos, respeto a los demás, cooperación, relación social, amistad, pertenencia a un grupo, competitividad, trabajo en equipo, expresión de sentimientos, responsabilidad social, convivencia, lucha por la igualdad, compañerismo, justicia, preocupación por los demás, cohesión de grupo.

Valores personales: Habilidad (forma física y mental), creatividad, diversión, reto personal, autodisciplina, autoconocimiento, mantenimiento o mejora de la salud, logro (éxito-triunfo), recompensas, aventura y riesgo, deportividad y juego limpio (honestidad), espíritu de sacrificio, perseverancia, autodomínio, reconocimiento y respeto (imagen social), participación lúdica, humildad, obediencia, autorrealización, autoexpresión, imparcialidad.

A su vez, /30/ **Celeste Schnyder, 2014**, en el libro, Trabajo y Sociedad, nos dice, que, así como cualquier otro aspecto de la cultura humana, la actividad física deportiva se inscribe dentro de los sistemas socioculturales desde los cuales se definen las características que la conforman y, asimismo, dentro de sociedades específicas. El deporte, refleja las tendencias sociales del momento histórico en cual se enmarca, configurándose y funcionando como un sistema social completo: es un fenómeno tan relevante en el ámbito social que contiene elementos característicos de la sociedad en sí misma y pone en movimiento la totalidad de las instituciones de la sociedad. Supone de hecho una fuerte heterogeneidad de aspectos incluso contradictorios: juego y espectáculo; negocio y pasatiempo; pasión y burocracia; juego limpio, violencia; normatividad; diversión y fatiga, disciplina; procesos de socialización y de selección, diferenciación.

El deporte es uno de los fenómenos más amplios y difundidos en nuestra época; uno de los sucesos de nuestro tiempo, hecho individual y social de grande intensidad, así como una forma hoy muy popular de utilización del tiempo de ocio, Su expansión puede ser considerada una de las primeras manifestaciones de la mundialización, con respecto del incremento del número de participantes, de los intereses mediáticos y de las inversiones económicas. El deporte es un

concepto sui generis, dotado de una irresistible capacidad de penetración cultural y dilatación social con diferentes comportamientos, valores, marcos expresivos y cognitivos. El deporte entra de hecho con fuerza tanto en la dimensión social macro como en el micro.

Desde una dimensión macro podemos analizar las prácticas físico deportivas como sistema de relaciones, con respecto a sus propias estructuras de juego: el reglamento, las técnicas o modelos de ejecución, el espacio de juego y socio motor, el tiempo deportivo, la comunicación motriz y las estrategias motrices. Veremos así como los universales del deporte pueden adquirir contenidos práxicos muy variables que acojan, según los grupos sociales y sus culturas de referencias, prácticas diferentes o, incluso, divergentes. Así el sistema deportivo es en sí mismo complejo ya que debe ajustarse a los diferentes colectivos y grupos sociales que las conforman de acuerdo a sus valores y culturas. En efecto, diferentes colectivos o estados sociales pueden dotarse de deportes diferenciados que les permitan reconstruir y expresar su identidad colectiva. También sucede que la misma práctica deportiva sea interpretada de forma diferenciada como mecanismo de distinción e identidad colectiva de acuerdo con un determinado estilo de vida.

De tal forma que estructuras diferenciadas de percepción, concepción y acción interpretan, expresan y configuran tanto los aspectos cognitivos (eidos) como los aspectos emocionales (ethos) de los diferentes grupos sociales.

Desde una dimensión social micro el deporte tiene muchas implicaciones a nivel individual. En la práctica deportiva el actor tiene que buscar un equilibrio entre, las necesidades del individuo por un lado de compartir un sistema de reglas formalizadas y por otro de autoafirmarse. El proceso favorece la gestión de los impulsos contrarios, entre una aptitud de socialización y una de individualización y favorece la construcción de la personalidad, que se desarrolla a través de una dimensión corpórea, emotiva, psicológica en un marco situacional estructurado y reglamentado en el ámbito social.

El significado o valor del deporte, cobran vida, a través de artículos como el de /31/ **Garoz Puerta, 2005**, El desarrollo de la conciencia de regla en los juegos y deportes, el cual nos aclara, que, el deporte (no en un nivel de alto rendimiento) está relacionado con el disfrute, con la posibilidad de relacionarse con otros, el desarrollo y mejora física y de la salud, el desarrollo de la autoestima, con vivir nuevas experiencias, aliviar el estrés y que su práctica esta muy

relacionada con el fomento de una serie de valores y comportamientos relacionados con el afán de superación, la disciplina, la competición, el autocontrol y la responsabilidad.

Pero para poder reflexionar sobre el significado y el valor actual de la actividad deportiva tenemos que tener en cuenta que el deporte evoluciona como cualquier otro aspecto de nuestra sociedad. Con el paso del tiempo este deporte se transforma también en función de las necesidades sociales del momento y empieza a presentar importantes contradicciones por su creciente relación con la política, la publicidad, el mercado y el espectáculo.

Los cambios que se han producido en la sociedad española desde los años 70, muy relacionados con su modernización y la evolución del bienestar económico, han supuesto un interés creciente por el cuerpo, sus cuidados físicos, la salud y su prevención y la mejora de la apariencia externa.

En la sociedad moderna el deporte y el espectáculo deportivo embargan al espectador y lo alejan de una realidad que le es hostil, como lo es un trabajo sedentario y crecientemente intelectual. El trabajador libera tensiones mediante la actividad física, como practicante o como espectador, además descansa, se divierte y, en muchos casos, se desarrolla. Descanso, diversión y desarrollo constituyen entonces tres funciones sociales del deporte de primer nivel. Pero por otro lado también se destacan efectos que pueden llegar a ser nocivos, como los factores de competencia, de violencia, de alienación, de agravamiento de las tensiones y conflictos sociales y de desunión internacional, ya que el deporte también se ha utilizado como un instrumento político desde muchos regímenes.

El deporte ya no es solo una actividad escolar o recreativa, sino una profesión. Y es también un espectáculo que atrae a grandes masas y ocupa y ocupa un importante lugar en los medios de comunicación.

Se ha convertido en un fenómeno de masas. Sin diferencias de edad, sexo o grupo social.

Existen nuevas motivaciones: superarse, esparcimiento, mejora física, amor al riesgo, refinamiento estético, deseo de integración, contacto humano, etc.

Las concepciones también han aumentado: expresión de sí mismo, profesionalización, diversión.

En la organización deportiva, además del estado y de las asociaciones, han aparecido multitud de sociedades y organizadores diferentes, o se practica de forma informal.

Puede suponer una acción beneficiosa, pero también entraña aspectos y efectos negativos, como la exclusión, sentimiento nacional, agresión, degradación del medio ambiente.

Es necesario que el estado garantice el acceso al deporte. Como componente importante de la calidad de vida y de la cultura.

El deporte es un medio más de socialización. Es un fenómeno complejo, que solamente puede concebirse como tal socialización si adquiere dimensiones morales. Aunque es interesante ya que afecta tanto a la mente como al cuerpo, contribuye al aprendizaje de los papeles del individuo y de las reglas sociales, refuerza la autoestima y el sentimiento de identidad y solidaridad. Lo que enlaza con interés tan grande que encierra el deporte desde el punto de vista pedagógico.

A este pensamiento, se integra la autora, /32/ **Nina Bravo Donoso, 2001**, con el libro, Valores Humanos, donde hace mención de que, los valores son objetivos, no están sujetos a la cultura, al tiempo, a la ciencia ni a otras variables. Son externos al hombre, no dependen de él, están de acuerdo con la ley natural son inmanentes, trascendentes y atemporales.

Los valores son subjetivos, que dependen de la valoración que cada hombre les dé, de acuerdo con su marco de referencia (cultura, edad, sexo, educación, religión, etc.), que cambian con la historia y el momento circunstancial, incluso hasta con el estado de ánimo. Esto, es lo que más estamos viviendo ahora. El mundo es valorado de acuerdo con la propia percepción.

Imagínate el desorden al que te ves enfrentado cada día: el que te engaña y miente, porque eso es bueno para él; el que te roba tu tiempo y tu paz, porque piensa solo en sí mismo, el que te sobrecarga con sus manías sobre el orden, haciéndote esclavo de su dictadura psicológica, y no solo te presiona, sino, que te hace sentir permanentemente culpable. El inflexible, que por ser tan rígido, se quiebra en el temporal, y no es como una rama de bambú que es capaz de doblarse para después levantarse airoso.

En un mundo en que cada uno elige lo que quiere, terminamos diciendo "los que más cerca de mí están, son los que me producen mayores frustraciones". Ese es el mundo de los subjetivistas, y esa es la causa de los mayores dolores que sufre tu cuerpo, tu psiquis y tu alma.

En el artículo escrito por, /33/ **Klaus Heinemann, 2001**, Los valores del deporte, nos explica que, los valores del deporte no surgen del deporte, no son cualidades del mismo. Sobre todo, los

valores del deporte son, o bien juicios subjetivos y estimativos que emiten las personas que lo practican sobre la base de los efectos (positivos o negativos) que obtienen a partir de lo que esperan o de lo que se les promete, o bien de fitness, el Estado, las empresas e instituciones educativas así como las Iglesias, esperan o prometen a otros proclamándolos

Valiosos. Los valores del deporte solo son el resultado de valoraciones realizadas por individuos o por instituciones. Los valores del deporte son siempre beneficios o funciones.

Los valores del deporte no existen, sino solamente la valoración del deporte por alguien. Los valores del deporte son. Por tanto, asignaciones de valor secundarias y casuales por medio de personas o instituciones.

De este modo desde una perspectiva sociológica-solo podemos hablar de valores del deporte examinando las razones y condiciones sociales de las que emanan las decisiones y asignaciones de valor y, seguidamente, analizando las consecuencias que se derivan de las valoraciones emitidas. Con arreglo a ello, surgen cuatro cuestiones a tratar:

El alcance de dichos valores es una cuestión de trabajo personal. Dichos valores del deporte no se pueden comprar. Mediante la adquisición de un aparato deportivo o en calidad de miembro de un club se obtiene únicamente un potencial de aprovechamiento global que requiere, para resultar de provecho, un rendimiento adicional del deportista. Los valores del deporte no se pueden extraer de un consumo pasivo en función de las ganas o desgana frente a una situación externa. Más bien, se requieren adicionalmente tiempo y esfuerzo para que se vayan produciendo los efectos deseados en muchas situaciones concretas. Los conocimientos, capacidades y técnicas de actuación individual desempeñan un papel decisivo en la configuración de esa serie de situaciones concretas. El conocimiento se tiene que adquirir. En el caso de las capacidades y técnicas de actuación se trata de medios de existencia limitada de cuya disponibilidad se puede obtener un cálculo estable. A nadie le resulta extraño, el hecho de fracasar en una competición seria o en un examen, aún estando bien preparado. Se trata de situaciones de componente variable que se pueden trasladar al deporte, afirmando que el valor de este es, de antemano, difícilmente calculable.

Los efectos del deporte se empiezan a manifestar en el futuro, los valores del deporte se materializan en una cadena de situaciones particulares que se van sucediendo con el paso del tiempo; así, los valores que se espera obtener de él están proyectados en el futuro.

Sin embargo, las expectativas de valores que se tienen con relación al deporte son inciertas en el momento en que comenzamos por asociar una práctica deportiva, un equipamiento para la misma... a un determinado valor. Así mismo las emociones, sensaciones, resultados. Que van asociados al valor pueden ser deseados, pero no se sabe si realmente se realizarán.

Además, según nuestras experiencias cotidianas, el presente del futuro es diferente al futuro que imaginamos (como es sabido son los preparativos los que acaban proporcionando la mayor alegría), En resumen, este conjunto de situaciones particulares proyectadas en el futuro son altamente variables y, rara vez, totalmente controlables.

CAPITULO 4.

EL RESULTADO DE UNA FORMACIÓN EN VALORES.

Sufrir sin palabra de queja, como lo menciona /34/ **Tihamer Tóth, 1954**, en el libro, Joven de carácter, donde nos recuerda que la vida es una mezcla de momentos alegres y tristes. Hay quienes gritan y se quejan en medio de la desgracia, y dejan caer de sus labios palabras llenas de soberbia, maldiciendo su suerte a los cuales llama, espíritus sin pulir, salvajes.

El sufrimiento soporta sin palabra de queja, es un instrumento excelso para moldear el carácter y robustecer la voluntad. Todos los hombres, por naturaleza, desean librarse del sufrimiento; y si no lo logran, por lo menos quieren procurar alivio, sumergiéndose en un mundo de quejas y vertiendo lagrimas. “Más si, reconcentrando sus energías, te esfuerzas por soportar con el alma tranquila lo irremediable, has hecho crecer en gran manera tu fuerza de voluntad”. Una voluntad débil, se vera echa trizas bajo los martillazos del sufrimiento, como un castillo de yeso.

Otro medio para educar el carácter es la obediencia. En la juventud es difícil, sin embargo, precisamente a esta edad, cuando su entendimiento comienza ya a madurar un poco, se podrá ver

con claridad, que la obediencia es base imprescindible de su propia libertad y de toda la vida social.

¿Por qué has de obedecer? En primer lugar, porque no eres un ser independiente.

¿Qué? ¿Qué yo no soy independiente? Pero ¿de quién o de que dependo yo? Pues de miles y cientos de cosas y de personas. No, no eres tú el centro del mundo y no puedes vivir como si no necesitaras a nadie.

¿Sabes quién puede vivir, así independientemente, desdeñando a todos los demás? La persona que nace de sí misma, mece su propia cuna y se nutre de su propio pecho; la que alcanza la estatura que se le antoja y no necesita nada en la tierra, y al morir coloca su propio cuerpo en el ataúd, cava la fosa y se entierra. ¿Por qué te ríes? ¿Qué nunca vivió tal persona sobre la tierra? Claro, esta que no. Tampoco hay por lo tanto quien pueda ser por completo independiente.

Además, hay que obedecer también porque esto nos da la verdadera libertad.

Y con todo esto llegar a una pregunta que tal vez comience a dilucidar un poco, ciertas actitudes que los jóvenes presentan en ocasiones y que por más que pretendan llegar a buen término de esta manera, tarde o temprano, darán cuenta de lo contrario, y esa pregunta es. ¿Por qué mienten los jóvenes? Generalmente por miedo, hicieron algo que les estaba prohibido y temen el castigo, y, sin embargo, el mayor desatino es mentir nuevamente. Y con esto sumergirse cada vez más en una situación que desembocara en todo un océano de probabilidades que le permitirán seguir mintiendo, hasta el momento en que todo deba terminar. Y con ello, la distancia que crea con su entorno.

Y así, como la mentira, al ser practicada se mejora, el desarrollo intelectual vive el mismo proceso, como diría /35/ **Manuel José Sierra, 1963**, en su libro, El carácter, “Cuando se habla de cosas de la inteligencia, se puede razonar con seguridad”. Si la cultivamos, se desarrolla, se afina. Un hombre de talento, no puede convertirse en una medianía, mientras que un hombre honrado puede, en un instante, convertirse en un pillete; para ello basta, como causa determinante, con un acceso de cólera o de celos, una ocasión demasiado tentadora, o es necesario confesarlo, una necesidad. ¿Quién osa creer que se encuentra libre de esos peligros? ¿Quién puede estar cierto de conservar su calma ante el insulto, de no ser irritable y malvado ante la persecución, de no caer en la acritud y en el pensamiento después de violentos pasares?

Esta incertidumbre de nuestros sentimientos es tal, que se refleja, hasta haciéndolos contradictorios, en los juicios de hombres inteligentes. Así, pues, por nuestros actos pueden ser interpretados, con razón, de diversos modos, según que estemos en luz o en sombra de la cualidad que los produce, La vida es un cambio continuo, jóvenes, somos vivos, absorbentes, absolutos, con deseos de enfrentar a toda autoridad; cándidamente optimistas o ridículamente pesimistas, desconocemos nuestras verdaderas cualidades y nos exageramos a nuestro gusto los más pequeños defectos. Viejos, perdemos el entusiasmo, nos hacemos egoístas e indiferentes; un dulce misticismo ocupa el lugar de las vivacidades pasadas; el tiempo de la impaciencia esta muy lejos.

Hay armonía de carácter cuando ninguna de sus partes contradice claramente a las otras, y sus cualidades principales no se acrecen a expensas del buen sentido y de la buena voluntad.

Aunque como lo menciona /36/ **Reich Wilhelm, 1965**, en, Análisis del carácter, una persona inhibida y tímida, se mostrara más libre, la aprensiva más valiente, haciendo esto una realidad dentro del campo de juego, siendo rasgos de la personalidad, que direccionan las características del carácter presente en este caso en los jugadores.

Por otro lado, el desarrollo exclusivo de la inteligencia produce seres peligrosos, los mejores sentimientos, insuficientemente esclarecidos, producen torpes bien intencionados, la voluntad, dominando toda razón y todo sentimiento, crea seres impulsivos.

De este modo comenzamos a descubrir las letras pequeñas de aquello que no se habla en ocasiones, aquello que no se forma de la manera adecuada, por buscar formar en los adolescentes algo que aprendimos y que muy seguramente aprendimos mal, por no caminar en procura de lo realmente importante dentro de la formación de un grupo de chicos y chicas que están comenzando a transitar por un mundo que les demanda día a día, la toma de decisiones, consecuentes con su realidad, con su entorno, un entorno social, para el cual se deben buscar soluciones del mismo tipo, social, para brindar la herramientas necesarias, a adolescentes, en busca de una repuesta.

Cuan importante es entonces, dar un enfoque distinto, a mucho de aquello que se pretende en un entrenamiento deportivo, /37/ **Mesnard Pierre, 1968**, en el libro, Educación y carácter, dice, se hace necesario, que los padres, los maestros, los dirigentes, cuyos contactos son únicamente

fortuitos e irregulares, se hallen al menos inspirados por los mismos principios y comprendan toda la complejidad de la tarea en la cual colaboran. En primer lugar, enseña que, todos estos educadores, no educan a los jóvenes, ya sean de uno u otro sexo, sin haber reflexionado profunda y reiteradamente sobre la cuestión. Luego hay que reconocer la existencia de un vínculo estrechísimo entre la idea de educación, de la que todos se declaran partidarios, y la de pedagogía, que significa solamente educación consciente y organizada. Y me doy perfecta cuenta de que la palabra pedagogía suena mal a los oídos del ciudadano medio, que al escucharla solo evoca una mezcla confusa de dogmatismo primario y presión administrativa. Pero corresponde a cada uno de nosotros enriquecer esta intuición y devolver esta idea a su verdadero lugar: la pedagogía no es solamente, la clave de la bóveda de la ciudad, sino que es también, en el terreno de las ideas, la bisagra que pone en comunicación dos disciplinas esenciales: nuestra filosofía del hombre y nuestra ciencia del niño.

Y si es cierto que el adulto se recluta en la infancia, a ella, se dedica toda su vida; si es cierto que la educación se propone ante todo equipar suficientemente al niño para permitirle vivir una existencia digna de ser libre y responsable. La pedagogía, por lo tanto, no debe proponerse el establecimiento de normas universales, y aun menos una clasificación de valor entre los diversos individuos en función de las diferentes oposiciones que se pueden ganar.

Su fin consiste en aumentar todo lo posible las oportunidades de cada individuo y orientarlo en la dirección que mejor corresponda a sus aptitudes profundas. Más para esto es necesario, antes de comprenderlo, empezar por conocer al niño que irrumpe en el teatro de la vida. La táctica pedagógica, por consiguiente, solo adquiere su verdadero sentido cuando se halla en posesión de los datos fundamentales agrupados alrededor del carácter y resumidos por este, por lo tanto, antes de formular el menor precepto, el menor consejo y a mayor abundamiento antes de tomar una decisión capaz de desviar el destino de un niño, no dudemos jamás en plantearnos la cuestión fundamental: ¿DE QUIÉN SE TRATA?

/38/ EL Centro nacional de consultoría de Colombia, 2014, por medio del artículo, El poder del Fútbol, reconoce que la misma forma parte de la realidad cotidiana del país, dando a conocer que, para el 94 % de la población general, el fútbol es importante. Son múltiples las razones que se expresan al respecto: el fútbol forma parte de la realidad. Desde lo competitivo o lo recreativo, se vive como parte de la identidad nacional y de nuestra idiosincrasia. Tiene, además, impactos

positivos en la sociedad. Es un deporte incluyente que se practica en todas las regiones, sin distinción de estrato y, recientemente, por personas de uno y otro sexo. El futbol es importante para el 72 % de los hombres y para el 58 % de las mujeres. Este deporte, antes predominantemente masculino, es ahora de todos y para todos.

El fútbol es importante para la sociedad colombiana por su impacto en el crecimiento y desarrollo de los niños y los jóvenes. Constituye una posibilidad de promover el cuidado del cuerpo, tener buen estado físico y prevenir enfermedades, pero también para mantener a los niños y jóvenes alejados de las drogas, la violencia y las malas influencias de la calle. Entrenar y jugar partidos de futbol evita a los jóvenes distracciones “negativas” y, en cambio, les permite formar nuevos vínculos sociales, lazos de amistad y trabajo en equipo.

Uno de los principales aspectos del futbol para la población general se relaciona con alejar a los jóvenes del vicio y la violencia (61 %). El futbol brinda oportunidades, recreación, y sirve de mecanismo de integración y unidad, de generación de identidad y sentido de pertenencia y de equipo, además de que enseña a manejar el triunfo y la derrota. Adicionalmente, se mencionan aspectos prácticos como contribuir al bienestar físico, enseñar disciplina y superación y desarrollar actividades económicas a su alrededor.

El 46 % de la población general piensa que el fútbol es importante porque une a la gente y el 32 %, porque es saludable practicarlo. Además, por elementos intangibles que lo caracterizan: participan los jóvenes, su práctica genera nuevos amigos, la alegría que da jugarlo, la emoción del gol y, según los encuestados, le da sentido a la vida.

Por ende la importancia que le da, /39/ **Gema Ortega Vila, Pedro J. Jiménez Martín, 2012**, desde la, Transmisión de valores a través del deporte de la Fundación Real Madrid, donde da a conocer que existen numerosos y valiosos programas de transmisión en valores a través de la actividad física y el deporte, elaborados desde el marco de la universidad, el voluntariado social, la administración pública e incluso la empresa privada. El atractivo y el principio de modelado que desempeñan los grandes equipos deportivos en nuestros jóvenes facilitan que sus organizaciones deportivas dispongan de un excepcional potencial privilegiado para poder generar proyectos educativos de gran relevancia social.

La Fundación Real Madrid, se originó con el fin de organizar e implementar programas, actividades y proyectos de cooperación al desarrollo y de promoción, a través de la práctica deportiva, de la educación y la integración social de las personas y colectivos humanos más desfavorecidos.

En particular, sus escuelas deportivas de baloncesto y fútbol, tienen como objetivo prioritario el fomento de la práctica deportiva, utilizando ambos deportes como un medio para favorecer el desarrollo integral de la persona, siempre dentro de un contexto formativo, lúdico y recreativo.

La FRM inició un proceso de reflexión sobre cómo mejorar la formación de sus entrenadores y entrenadoras para fomentar esta dimensión educativa del deporte, la FRM optó por poner en marcha en el año 2008, el proyecto educativo “Por una Educación

REAL: Valores y Deporte”. Un proyecto ambicioso dirigido, no solo al profesorado, deportistas y familias de las escuelas internas e internacionales de la Fundación, sino también a todas aquellas personas e instituciones interesadas en formarse, y formar en la transmisión de valores a través del deporte.

El citado proyecto quiere poner en evidencia que la transmisión de valores educativos también puede y añadirse en el marco de la iniciación deportiva y la competición, y para conseguirlo se formó un equipo multidisciplinar formado por seis expertos en el ámbito de la iniciación deportiva y la transmisión de valores con diversas publicaciones sobre esta temática.

Por ende, /40/ **M. José Cayuela Maldonado, 1997**, en, Los efectos sociales del deporte ocio, integración, el deporte ha emergido en la sociedad moderna como una institución de interrelación entre los individuos, transmisora de valores sociales. El deporte expresa los valores de coraje, éxito e integridad.

Las formas de ocio como actividad y como espectáculo, el compañerismo y la rivalidad, el éxito y el fracaso. El deporte interfiere plenamente en la vida cotidiana, influye en los procesos de socialización, determina una buena parte del tiempo libre y constituye un punto de referencia clave para los procesos de identificación social de mucha gente. En diversos países y de diversas maneras, los éxitos deportivos se convierten en auténticas demostraciones sociales, o incluso, en reivindicaciones populares.

El deporte da la posibilidad de construir universos alternativos a la realidad social y política a través de la hipercodificación de los mitos deportivos. Moragas explica como en diferentes ocasiones los éxitos deportivos de los atletas de élite se han utilizado para fortalecer la clase política dirigente o, en alguna ocasión, a favor de la propaganda de los líderes autoritarios, los posibles efectos que el deporte provoca en la sociedad, en los siguientes apartados vamos a reflexionar sobre sus características como instrumento integrador y socializador.

Quizá el mejor ejemplo de integración social a través del deporte lo encontremos en la organización de competiciones para discapacitados físicos y sensoriales, que tienen su máxima manifestación en la celebración de los Juegos Paralímpicos. El lema de los IX Juegos Paralímpicos de Barcelona fue Deporte sin límites, y este eslogan fue muy significativo en cuanto a la integración social porque por un lado “dio énfasis a la variedad de limitaciones superadas por tantos individuos y fue un reconocimiento de todos aquellos que se propusieron un reto y fueron capaces de participar en el deporte de alto nivel. Como tal eslogan, señalaba la necesidad de seguir luchando por la conciencia social en todo el mundo, con el objeto de conseguir la integración de los ciudadanos impedidos” a través del deporte y las actividades de alta competición.

La práctica deportiva, como toda actividad humana, se construye dentro del marco de las relaciones sociales de los individuos. Las manifestaciones deportivas se consideran como un producto de la sociedad o sociedades que las crean o en las que se desarrollan y, por lo tanto, dentro de sistemas socioculturales concretos desde los cuales vienen pautadas las características que las conforman.

El deporte es un instrumento de transmisión de cultura que va a reflejar los valores básicos del marco cultural en el que se desenvuelve. Como producto social, la práctica deportiva se convierte en un elemento clave de socialización.

Medina entiende por tal concepto: la interiorización por parte de los individuos de aquellos elementos que integran un sistema sociocultural determinado y que permite las interrelaciones que hacen posible dentro del grupo la generación de vida compartida. Elementos que desde esta perspectiva, producen y recrean la diversidad grupal.

Es decir, se trata de plantear el deporte como un identificador social y cultural definidor de la identidad y observar, de este modo, como determinadas prácticas deportivas permiten a los individuos llevar a cabo una estructura de identificaciones construida por los actores sociales que implican un sistema de adscripciones concreto.

La dimensión cultural del deporte es muy importante, ya que este se ha convertido en uno de los agentes de socialización de mayor interés, tanto desde el punto de vista pedagógico, como sociológico o incluso político. La práctica de un deporte permite comportamientos sociales primarios y básicos, ya que esos períodos de tiempo que se dedican a la realización de una actividad recreativa y placentera como suele ser el deporte, en compañía de unas personas con las que se mantienen preferentemente lazos de afectividad y no tanto de interés, se ha convertido en una de las escasas oportunidades que tiene el hombre en las sociedades de masas actuales de manifestar con relativa libertad su individualidad y sus sociabilidades. El deporte es un instrumento de educación y al mismo tiempo la educación primaria desde la familia y, después, desde la escuela educa en el deporte.

Como lo cita, /41/ **Alabarces Pablo, 2003**, en el libro, *El fútbol y las identidades*, existe una especie de hipótesis de trabajo según la cual las múltiples narrativas que concurren en un espectáculo deportivo complejizan y especifican esta gran pregunta, introduciendo diversos parámetros como son los territoriales, los funcionales, los genéricos y los generacionales. Pero esos discursos también proveen una amplitud de respuestas, haciendo de los espectáculos deportivos un campo de disputa simbólica donde concurren diversos actores que buscan, incluso de manera inconsciente, definir los sentidos verdaderos, sobre los que se asienta su identidad como individuos y como grupo social. En esa medida, el fútbol sería también escenario de conflicto entre grupos sociales que buscan imponer sus sentidos a los otros con los cuales se hallan en competencia y, por lo tanto, un escenario donde se disputa la hegemonía.

En esta arena pública de enfrentamiento simbólico cada actor despliega y redefine, conforme se desarrolla el drama, sus propias preguntas y respuestas sobre su identidad, en un marco multidimensional que comprende lo ético, lo estético, lo lúdico, etc. En esta disputa, en la que impera un profundo involucramiento emocional, se busca la afirmación propia mediante la elaboración de una autoimagen que sea reconocida por los “otros”, a los cuales, a la vez, se denigra.

Es de esa forma que el espectáculo futbolístico ofrece un escenario en el que se construye, representa y resignifica la propia identidad, a la vez que se adquieren y reelaboran las imágenes que los “otros” tienen sobre “nosotros” y ellos mismos, interiorizando en ese proceso conceptos sobre lo que es ser un buen o un mal ciudadano, sobre cómo ser un buen o un mal hombre, sobre lo que es bonito y elegante o feo.

Parece importante señalar aquí que el concepto de identidad que entra en escena guarda distancia de las concepciones esencialistas y de las teorías del reflejo.

No cabe considerar que el fútbol es un “espejo” donde se reflejan las identidades sociales construidas en otros espacios sociales, culturales o políticos, y tampoco considerar a las identidades como básicamente inmutables. Por el contrario, los estudios sobre deporte y sociedad, si bien en muchos casos no especifican el concepto de identidad con el cual trabajan, operativamente tienden a considerar al espectáculo futbolero como un escenario privilegiado para la producción de identidades, en una dinámica dialéctica entre reforzamiento y reelaboración de sentidos y lealtades, a la vez que consideran a las identidades como construcciones precarias, múltiples y fluidas, que operan contextualmente y que, bajo ciertas condiciones, son susceptibles de transformación.

De esa manera, interesa estudiar cómo el fútbol, en tanta arena pública, ofrece un escenario simbólico privilegiado para el establecimiento de vínculos socioculturales, a la vez que para la elaboración de imaginarios sociales de tipo nacional, genérico, generacional, clasista, etc. Así, el fútbol puede considerarse un escenario ritual y secular privilegiado en las sociedades modernas para la construcción de las *communitas*: escenario ritual que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos y que propicia su inmersión en un espacio de *communitas*, de comunión entre quienes usualmente se encuentran separados estructuralmente por diferencias de papel y condición.

Así se adhiere a este pensamiento, /42/ **Antezana J., Luis H. 2003**, desde su libro, Fútbol: espectáculo e identidad, al mencionar que, la popularidad de los deportes radica, en gran medida, en su capacidad de encarnar el ideal de las sociedades democráticas, mostrándonos, por medio de sus héroes que, sin importar quién, puede convertirse en alguien, que las condiciones no se adquieren desde el nacimiento sino que se conquistan a lo largo de una existencia.

Que ahí jueguen también aparatos políticos para acceder más lucrativa o rápidamente a esos poderes, es otra historia: lo notable es que se puede haber nacido en una favela y, años después, vía el fútbol, vivir como millonario y hasta gozar de una fama, como se dice, olímpica. Aquí estamos hablando, sobre todo, de los jugadores profesionales de las últimas décadas, cuerpos técnicos, empresarios, inversores, más media. Pero, también, este hecho implica a los espectadores, cuyos réditos habría que medir en ese otro tipo de dólar que es siempre ha sido el reconocimiento grupal. Y por ahí entramos en principio a temas relativos a la identificación futbolera pero pertinente, ciertamente, a otras articulaciones sociales más amplias.

Sobre todo porque destacan el carácter técnico hábil del deporte en escena. Cuando caracteriza el esqueleto” del deporte espectáculo destaca que ahí, en la arena, están o debieran estar rivalizando los mejores jugadores actores existentes ahí se admira a fenómenos inimitables.

La admiración, lejos de impedir la identificación, parece, por el contrario, provocarla, arraigarla. En una primera aproximación se podría decir que porque existe esta distancia imposible de llenar, ese inaccesible de la ejecución performance; porque el deportista profesional que opera en el terreno no es un representante de la identidad técnica de aquellos que lo observan, ya sea porque estos están completamente incapacitados, ya sea porque sus aptitudes son limitadas, es por ello por lo que [el deportista profesional en escena] se convierte en el representante de una identidad no técnica: la identidad del grupo. En el deporte sucede, pues, un fenómeno muy particular: la relación de identificación entre los espectadores y los deportistas que los representan solo se construye y logra su plena fuerza explosiva debido a esta distancia técnica.

Cabe destacar, la veracidad de las letras de, /43/ **David Moscoso Sánchez y Eduardo Moyano Estrada, 2006**, en, Deporte, salud y calidad de vida, donde asegura que realizar actividad deportiva, andar y pasear, o realizar actividad física durante las actividades de la vida diaria influye de alguna forma en el bienestar, en la satisfacción y en la calidad de vida subjetiva. Para ello, se procede a dos tipos de aproximación. En primer lugar, se ha realizado un análisis de diferencia de medias entre el indicador de bienestar y cada una de las variables de estilo de vida activo tomadas por separado. En segundo lugar, se han realizado análisis de regresión, en los que se considera la influencia de las variables de estilo de vida (y otras de carácter socio demográfico) de manera simultánea.

En relación con la primera de las aproximaciones, se puede observar que andar o pasear influyen en la media de bienestar de los individuos en la muestra

La relación entre todas las valoraciones subjetivas acerca de la propia vida se verifican en los resultados obtenidos procedentes del análisis factorial. En sus resultados se comprueba cómo el bienestar, la satisfacción y la calidad de vida presentan puntuaciones altamente correlacionadas entre sí, lo que indica que los participantes en el estudio los contemplan como aspectos estrechamente relacionados. Ello no solo avala el planteamiento inicial, sino que permite utilizar una puntuación ponderada del concepto que se pretendía evaluar fundiendo las distintas etiquetas verbales presentes en la literatura, que se ha reducido a una sola, denominándola «bienestar». En resumen, al evaluar la calidad de vida subjetiva, por mucho que se introduzca dominios de calidad, los resultados abarcan otros conceptos subjetivos, como satisfacción o bienestar.

Por lo que se refiere a la relación entre el bienestar y los distintos contextos de actividad física se encuentra que, como se esperaba, los participantes que realizan una mayor actividad física y hacen deporte informan sentir un mayor bienestar. Sin embargo, existen diferencias debidas a la edad, dado que esto solo ocurre en los jóvenes y cuando se toma en cuenta toda la muestra (seguramente por arrastre de los jóvenes). Cuando se pregunta por actividades de baja implicación física (andar o pasear y actividades de la vida cotidiana) la relación entre mayor actividad y mayor bienestar se produce en todos los grupos de edad el grupo de adultos presenta la misma tendencia, aunque su media no alcanza el nivel de significación estadística.

CAPITULO 5.

EL DEPORTE Y SU APLICACIÓN SOCIAL.

/44/ **Álvaro Rodríguez Díaz. 2008**, en su libro, *El deporte en la construcción del espacio social*, habla acerca del concepto de deporte, el cual se ve sometido a una recapitulación de su categoría formal, tradicionalmente más vinculada a la actividad física que a la actividad social. El ejercicio deportivo es una práctica social que está atravesada por mecanismos de asociación y por lenguajes grupales que son autónomos e interdependientes. Y esta constatación se verificó mediante una investigación que recogió datos a través de observación de campo, entrevistas personales y encuestas estadísticas realizadas en Sevilla. Las luchas y convivencias entre los

agentes sociales del deporte son representaciones sociales de tensiones y armonías, en un escenario dialéctico donde el Estado, el Mercado y la Sociedad ponen en juego sus aspiraciones, sus recursos y sus variantes capacidades de negociación, dando lugar a un entramado deportivo que evoluciona y cambia socialmente.

Uno de los hallazgos más novedosos es el análisis sobre la formación espontánea de las asociaciones deportivas, en un transcurso donde los individuos se constituyen en una comunidad cuyo vínculo aparente es la afición por practicar un determinado juego físico en un espacio socialmente apropiado. Los deportes practicados y el modo en que se practican nos remiten a representaciones de las clases sociales, a distinciones entre los segmentos de una misma clase, que sirven para producir y reproducir relaciones sociales servidas para que los sujetos y los grupos se integren y al mismo tiempo se diferencien.

En el libro, Deporte y resolución de conflictos, escrito por, /45/ **Clàudia Solanes, Ana Arizabaleta, Aamir Bilal. 2014**, es muy acertado el enfoque que nos brinda, al orientarnos a revisar, si previamente, dedicamos atención a observar las conductas humanas, las causas y orígenes de los conflictos, sabremos qué tipo de juego o deporte resultará más conveniente proponer. En ocasiones serán convenientes los deportes colectivos que generaran los valores imprescindibles de la solidaridad necesaria para organizar un deporte basado en la coordinación de sus participantes; en otras ocasiones, el deporte individual conducirá a desarrollar la fortaleza de la soledad y de la autodisciplina.

De aquí se puede deducir que es totalmente apropiado enseñar a competir, siempre como medio para conseguir auto superarnos o para mejorar con respecto a nosotros mismos y nunca violando los derechos de los demás en beneficio propio. Desde esta idea lo que se propone es un disfrute organizado de la competición. De esta forma lo da a conocer, /46/ **Csikzentmihalyi. 1997**, en su libro, Fluir, una psicología de la felicidad.

Con esto, /47/ **César Federico Macías Cervantes, 2010**, en, Deporte y sociedad, que, la educación exclusivamente intelectual, sin atender al mejor desarrollo corporal por medio de la higiene, forma hombres instruidos, es verdad, pero debilitados, achacosos, enfermos, es necesario saber, cómo se han de alternar los trabajos intelectuales con los corporales o con intermedios de descanso, procurando que en ningún caso el trabajo llegue a producir la fatiga del cuerpo o del espíritu. Los ejercicios gimnásticos que tanto influyen en el desarrollo corporal,

deben fijar igualmente la atención del higienista, pues que importa saber cuales son los que necesita cada edad y cuáles deben proscribirse de la pedagogía por ser peligrosos. En cambio, consideraban que era un deber del Estado formar en las escuelas nuevos individuos modernos considerando tres aspectos en su educación: el moral, el intelectual y el físico.

Precisamente era la enseñanza objetiva la metodología apropiada para conseguir el aprendizaje a través de la experiencia sensorial. Los conocimientos debían ir de lo simple a lo complejo y estar siempre relacionados con aspectos cotidianos de la vida de los escolares. El cuerpo, al representar lo sensitivo, fue visto como un instrumento por medio del cual se podían adquirir conocimientos y actitudes necesarias para la vida moderna.

Cuan interesante es la símil, realizada por, /48/ **Alabarces, Pablo. 2000**, en el libro, Peligro de Gol, donde, la idea de que el deporte puede leerse como arena dramática privilegiada, donde actores sociales ponen en escena una representación del deseo, o una inversión de la jerarquía, o su celebración. La posibilidad de leer, homológamente, prácticas culturales como representaciones, donde las metáforas dominantes son la del teatro y la del juego. Pero además, de manera reiterada, aparece en la misma serie otra categoría antropológica, dominante en estos estudios: la de ritual. Para colmo, desaparecido el ritual político, el fútbol es a simple vista el ritual de masas más importante que persiste en la etapa posmoderna de la cultura, debe señalarse la aparición de las interpretaciones vinculadas con una economía simbólica de lo corporal.

Dato obvio, el deporte se sustenta en una corporalidad desbordante sin que eso signifique que el campo textual del deporte sea puramente corporal, en tanto está atravesado por textualidades variadas, por ejemplo las periodísticas. Pero, su no exclusividad, esa presencia excesiva del cuerpo exceso en relación con un mapa cultural cada vez más aquejado de imágenes y virtualidad habilita una importante serie interpretativa, vinculada a su vez a un nuevo tópico: la tradicional vinculación de las tácticas primordialmente corporales con las culturas populares. Esta rápida asociación, cuerpo popularidad (en su sentido fuerte y no en el lato de masivo) nos desvía hacia las posibilidades del deporte como puesta en escena de las tácticas de resistencia en el marco de la disputa por una hegemonía cultural, donde el deporte puede ser leído como lugar por excelencia de la afirmación de una distinción positiva por parte de las clases subalternas.

Estas posibilidades de interpretación son las que conducen, en algunas líneas del análisis cultural contemporáneo.

El deporte debe así ser visto como una institución a través de la cual la dominación no es solamente impuesta, sino también contestada; una institución en la que el poder está constantemente en juego.

Uno de los aspectos claves para entender las peculiares características de estos deportes radica en su contenido cultural, como lo indica, /49/ **Enrique Laraña, 1989**, en, Deporte y cultura en la sociedad contemporánea, el papel que desempeñan determinados valores y pautas de conducta entre los que se han iniciado en su práctica. Para algunos autores, esto último se manifiesta en la existencia de una subcultura asociada a ellos. Para otros, lo que interesa es destacar la relación que existe entre el deporte y la cultura contemporánea. Esta última orientación, que no difiere sustancialmente de la primera sino que se plantea desde una perspectiva más general y engloba diversas actividades deportivas, ha sido llamada aproximación sociocultural a las prácticas deportivas. Su metodología coincide con la utilizada en el estudio de los nuevos deportes y permite elaborar nuevas tipologías de utilidad para el análisis de la relación que existe entre el deporte y la cultura de la que forma parte. Frente a la vieja y gastada dicotomía entre deporte de élite o de alta competición y deporte para todos.

Cualquiera de ellas tiene mayor operatividad para evaluar los elementos culturales que van asociados a las prácticas deportivas. Las diferencias se establecen en torno a las metas y motivaciones de los deportistas y de ahí el interés de estas tipologías para el análisis del significado cultural subyacente a algunos deportes. Según la concepción clásica, las metas del deportista se centran en la competición y en el logro de marcas siempre superiores.

Para algunos sociólogos, el estudio del deporte desde la perspectiva sociológica se caracteriza, tal como ocurre en otras áreas de trabajo de la realidad social, por un pluralismo teórico y metodológico, que se explica a su vez por ese carácter dinámico y complejo con el que nos hemos referido al fenómeno deportivo. A este respecto, /50/ **David j. Moscoso Sánchez, 2009**, en el libro, La sociología del deporte en España, coincide con los que mantienen esta posición como, por ejemplo, pero solo parcialmente y, por tanto, con ciertas matizaciones. Considero que es cierto que el interés sociológico por el deporte ha logrado ampliar en los últimos años su perspectiva de análisis. De hecho, han sido interesantes los avances logrados en el estudio sociológico del deporte desde las perspectivas funcionalistas, marxista, figurativa, estructuralista, feminista y el interaccionismo simbólico y la perspectiva feminista. Ahora bien, también hay que

decir que esta diversificación de miradas sociológicas sobre el fenómeno deportivo es relativamente reciente y se encuentra poco desarrollada, ya que durante muchos años no había conexión entre sociología del deporte y teoría sociológica general. Además, tampoco se ha apreciado un gran desarrollo empírico en el estudio sociológico del deporte desde sus inicios.

No obstante, como apuntaba antes, probablemente se haya avanzado mucho en el estudio del deporte desde esas perspectivas de análisis señaladas. Así, por ejemplo, la perspectiva funcionalista nos ha ofrecido una visión muy interesante sobre el carácter orgánico del deporte, entendiéndolo como un fenómeno que reproduce y refuerza el modelo social vigente (a través de las normas, los valores, las sanciones, el tipo de estratificación, etc., característicos del sistema deportivo) y sobre su función integradora y socializadora para lograr el orden social. Que considera a esta actividad como un elemento conciliador de las relaciones de reciprocidad entre el individuo y la sociedad en otras palabras, que ha contribuido a reducir la violencia en el marco de las relaciones sociales en el proceso hacia la Modernidad.

Desde el libro, *El deporte como consumo*, /51/ **Klaus Heinemann, 1993**, explica que, las sociedades industriales modernas se caracterizan, entre otras cosas, por el hecho de que la vida de cada persona está muy regulada y, en consecuencia, también es muy segura debido a que el aparato del Estado se ocupa de planificar el futuro, a que es posible contratar pólizas de seguro para todo y a que existe una estabilidad legal e institucional. Hemos descrito el deporte como un producto de consumo. El siguiente paso es reflexionar sobre los fundamentos sociales gracias a los cuales se puede explicar esta transformación del deporte. En el trasfondo de esta ampliación del abanico de posibilidades existe un desarrollo que se puede describir con las palabras individualización y diferenciación de los estilos de vida. Los tradicionales modelos de conducta determinados por factores sociales, tales como la clase social, los grupos ocupacionales, el sexo y la edad, pierden importancia.

Instancias tales como la religión, la tradición, la familia y la profesión tienen menor relevancia para dar sentido a las actuaciones individuales. Investigaciones sociológicas sobre el cambio de valores en nuestra sociedad indican una disminución de la importancia de los valores competitivos en la vida social (éxito profesional, triunfo social). Muchas investigaciones sobre este problema indican que la ética del trabajo ha perdido influencia. Especialmente entre los

grupos de jóvenes, se manifiestan valores que tienen su fundamento fuera del mundo del trabajo. Este fenómeno se manifiesta sobre todo en el sector de los servicios y el de los estudiantes.

Un dato sintomático de este proceso es el sentido con que se utiliza actualmente de la palabra diversión. Cada vez más se está convirtiendo en un vocablo que no solo sirve para designar un acontecimiento determinado sino que tiene una connotación social.

El deporte utiliza como medio de expresión principal el cuerpo y, por lo tanto, antes de empezar a hablar de deporte será necesario hacer referencia a las técnicas corporales que permiten la construcción social del cuerpo. Dice, /52/ **Ricardo Sánchez Martín, 2001**, en, Culturas deportivas y valores sociales, para las técnicas sociales, el cuerpo representa el primer instrumento del hombre y el más natural. Ya que con anterioridad a cualquier técnica instrumental se producen socialmente un conjunto de técnicas corporales.

El estudio de las técnicas corporales debe enmarcarse dentro del estudio de los sistemas simbólicos, ya que estas proporcionan símbolos de naturaleza no verbal. Desde el punto de vista simbólico, la aprehensión que se realiza del instrumento que en nuestro caso es el cuerpo está mediatizada por un esquema simbólico determinado por la cultura de la sociedad concreta.

Ya sea de un modo u otro, lo cierto es que en cualquiera de las observaciones hechas sobre la forma de utilizar el cuerpo humano, dominan los factores educacionales, y toda educación, incluso la física, consagra una interacción cultural de carácter normativo. La educación física refleja la totalidad de las normas y de los procesos que utiliza una sociedad para llevar a cabo su interacción.

Por otra parte, /53/ **Antonio Montero Seoane, 2008**, en el libro, Funciones religiosas del deporte, brinda una muy importante relación entre la práctica deportiva y la religión, de allí que diga, Las modernas sociedades industrializadas se caracterizan, entre otros aspectos, por una creciente secularización. Pero este fenómeno no es irreversible ni crece de la misma manera en todas las direcciones del espacio social. Es, precisamente este espacio, el que necesita ser ordenado de algún modo, para facilitar el otorgamiento de sentido para sus pobladores.

Por su parte, el deporte -tal como lo conocemos ahora- no es tan siquiera un universal cultural; ha de ser contextualizado para poder definir su alcance; se caracteriza en nuestras sociedades industrializadas por la conexión establecida con un modo euro céntrico de ver y clasificar el

mundo. Mundo que se fragmenta en naciones, regiones o ciudades asociadas a deportistas, competiciones o equipos deportivos resaltando por el potencial identificador y diferenciador de los mismos. Este potencial ambivalente no deja de tener efectos adaptativos al buen funcionamiento de la sociedad, puesto que bajo la apariencia de enfrentamiento, subyacen elementos de consenso acerca de los fines buscados, de los valores y medios empleados para conseguirlos.

Así, si entendemos la realidad del hombre como ser necesitado de la sociedad, se podrá comprender más fácilmente cómo el deporte puede tomar el papel que responda en un nivel emocional, a las carencias que manifiestan otros sistemas de sentido, como la ciencia para proporcionarnos un sentimiento de pertenencia, un modelo explicativo aunque parcial que proporcione espacios-tiempos-oportunidades para la sociabilidad y el sentimiento de comunidad que nos caracteriza como especie dual, por un lado profundamente individual, diferenciada por los intereses y valores de cada uno y, por otro, caracterizada por la incidencia del contexto cultural en la determinación específica de cómo se manifiestan esos intereses y valores.

De este modo, la posibilidad de caracterizar al deporte como religión civil, lateral, alternativa, olímpica, tendrá una base más apropiada en la medida en que el deporte compita en el mercado de las dotaciones de sentido, sacralizando algunos de los rasgos de la vida comunitaria, uno de los pocos que consigue agrupar a miles de individuos cada pocos días en numerosos espacios de nuestras sociedades.

En consecuencia, hemos de responder que el deporte posibilita el re encantamiento de ciertos espacios vitales pero que, en ningún caso, tiene posibilidades de acercarse a las cuestiones trascendentes de los seres humanos, su origen y destino. Únicamente, de modo parcial, podrá servir como sustento de ciertos aspectos de la religión político-civil como la constitución y coordinación de ciertos aspectos de la conciencia colectiva, el control y ordenación del propio cuerpo como elemento socializado o la vivencia de situaciones emocionantes que pueden rozar la trascendencia en algunos de esos planos políticos.

A pesar de todo, algunos de los aspectos del deporte posibilitan la manifestación de aspectos no racionales de la racionalidad, aspectos que se manifiestan en esferas de sacralización social parciales pero que, en definitiva, cuando se pretende el paso al nivel de lo sagrado, se detecta la incapacidad para sostener la tesis de su sacralización.

Finalmente, no cabe sino recordar la ambivalencia del espacio tiempo deportivo, de su consideración social y de las contaminaciones recíprocas dentro de la sociedad; de su capacidad para permitir la actuación política y de la deportivización, al menos teórica, de ciertos escenarios sociales entre otros bajo la consideración del juego limpio como elemento básico de la competencia política o económica.

CONCLUSIONES.

1. El Fútbol, permite la apropiación de emociones muy profundas en la medida del involucramiento de cada persona, desde las cuales se recrea un proceso de identidad social, donde se construye un pensamiento y accionar, reflejo de su vivencia.
2. La disciplina deportiva del Fútbol, se encuentra directamente relacionado en un mundo de cambios, donde la congruencia con estructuras sociales como: la familia, el colegio, o la empresa, van regidas por pautas de direccionamiento, en busca de su mejor realización por ende, permite la construcción integral, del ser humano, en la medida de un pensamiento congruente, en la búsqueda de superación personal.
3. El deporte, permite una selección natural y encadenamiento de estrategias, que posibilitan, la potencialización de aquellos significados pertinentes, en la creación de un contexto real, vinculado a la experiencia propia de cada individuo, desde la construcción de su entorno, y con ello se convierte en un lenguaje universal, que permite la integración de la diversidad cultural, propia del ser humano, en la búsqueda de su formación integral.
4. La formación de valores a través del deporte, otorga las herramientas necesarias para generar una cultura deportiva basada en el respeto.
5. El contexto, determina el carácter formativo del deporte; en la medida que puede desarrollar el espíritu de equipo, al igual que puede desarrollar el espíritu individualista, en sus practicantes, al educar el respeto a la norma así como el irrespeto a la misma.
6. Es necesario reevaluar, determinar, y adherir, a la práctica, las condiciones pedagógicas que permiten convertir el deporte en una actividad educativa auténtica. En la medida que contiene las herramientas que le permiten al practicante, descubrirse a sí mismo, en aspectos que desconocía, o se negaba a sí mismo, que le llevan a potencializar su

desarrollo personal, social, tan importantes y relevantes para el niño, joven, adulto, durante toda su vida.

7. Desde el contexto escolar, se deben procurar las actividades deportivas, como instrumento de formación en valores; físicos, psíquicos, espirituales y sociales, dentro de una estrategia educativa integral, precisando los objetivos educativos que se quieren conseguir a través del deporte.
8. Cambiar el enfoque respecto a la práctica deportiva, es el principio perfecto para alternar el desarrollo psicomotor, con la vinculación a una sociedad, en necesidad de personas que comprendan y vean con claridad, que la obediencia es base imprescindible de su propia libertad y de toda la vida social, valor humano, tan necesario dentro de la práctica deportiva, y consecuente con la realidad social, en un mundo enmarcado por la desobediencia.
9. La formación de valores humanos, a través del deporte, propone brindar al niño, los instrumentos suficientes que le permitan vivir acorde a sus habilidades, talentos, he inteligencia, aplicadas con sabiduría, en la búsqueda de aquello para lo que fue concebido, y con ello alcanzar una vida que dejara huella, de allí la necesidad de construir a partir de cada uno, como ser individual, que se encuentra enmarcado en una connotación de aprendizaje y apropiación del conocimiento, distinto, donde los límites pueden coartar su verdadero desarrollo en el camino de su formación.
10. Determinadas prácticas deportivas permiten a los individuos llevar a cabo una estructura de identificaciones construidas como actores sociales, que implican un sistema de adscripciones concretas. Por ello el deporte se convierte en un identificador social y cultural, permitiendo identificar rasgos de la personalidad, expresadas a partir de las situaciones vividas, las cuales se esclarecen desde su accionar.
11. La práctica de una disciplina deportiva, permite adquirir y desarrollar comportamientos sociales, que permiten la propensión de las capacidades individuales de quienes lo

realizan, dado que en ese lapso de tiempo, de dicha práctica, se realiza, por decisión propia y no impuesta, donde se busca la integración de personas adeptas a un mismo sentir, donde la oportunidad de socialización y formación, se yuxtaponen a otros intereses, brindando la oportunidad de, integrarse, a partir de las capacidades, propias, en busca de una inclusión desde el ser, como una persona distinta a las demás.

12. Mientras la competencia se enseñe desde el punto de vista de la autosuperación, desarrollo y apropiación de conocimientos, que se deben llevar a una practica, sin sobreponer nuestros deseos, por encima de los demás, el deporte competitivo, llevara a la formación de personas, y no solo de jugadores. Cuando la humanidad se enseguece, el ser humano se pierde.
13. El deporte, se convierte en muchos casos en una manifestación refleja de nuestra sociedad, donde los individuos grupos se proyectan en el deportista y buscan la realización de sus sueños de esperanza, libertad y victoria así como sus ansias de triunfo, aunque en muchos casos las propias frustraciones y la agresividad, y allí es donde la labor del deportista deja de ser solo desde la realización de su práctica deportiva, para convertirse en un agente, que propicie espacios de reflexión y cambio.

RECOMENDACIONES.

1. Procurar mediante el manejo adecuado de la clase o práctica deportiva, que se brinden las condiciones adecuadas para un desarrollo óptimo para la formación en valores.
2. El docente o entrenador deben formar con su ejemplo al participar de los juegos o ejercicios, de esta forma irradiara a sus estudiantes el deseo de participar en la clase o práctica deportiva a realizar.
3. La búsqueda en el desarrollo de las capacidades físicas tanto como psíquicas, son individuales, en la medida que cada participante aprenden y se forman de manera distinta, por tanto, es necesario que el entrenador o docente, creen el ambiente propicio, para dicho desarrollo.
4. Analizar el estado de animo con el que el estudiante o deportista llegan, permite identificar los valores a desarrollar dentro de la clase de Educación física o la sesión de Entrenamiento Deportivo.
5. Participar de torneos, donde el primer objetivo sea el análisis de la conducta a partir de su comportamiento durante la misma, como juega, como se comporta cuando gana, como asume la derrota, para, de esta observación reforzar durante la práctica deportiva aquellos valores que lo necesiten.
6. Establecer objetivos, acorde a aquellas observaciones previas, las cuales dan una idea clara de los objetivos a trazar, donde el fin sea, la consecución de metas, que formen al estudiante o deportista, a través de los juegos o ejercicios tanto individuales como grupales, donde el individuo se haga fuerte y por ende el grupo.

7. Brindar la oportunidad al estudiante o deportista, de conocer a su docente o entrenador, desde la perspectiva de sus experiencias, aquellas que le formaron y le llevaron a aprender bien sea desde un hecho negativo o positivo, y el como pudo salir delante de dicha experiencia o por el contrario, compartir las consecuencias, que tuvo que vivir por causa de una mala decisión.
8. Crear espacios de reflexión acerca de lo trabajado en clase, buscando el afianzamiento de la practica realizada, a partir de la experiencia vivida de cada uno de sus participantes, con el fin de darse a conocer como seres humanos que aprenden, se equivocan, se levantan y siguen en el camino.
9. Lograr la apropiación de los valores desarrollados en clase, en la medida de cada estudiante, dado que el ritmo de cada uno, surgirá desde el innatismo de la toma de decisiones con la cual vive a diario, la cual le lleva a unos a aceptar de manera relevante la necesidad de cambio en su vida, y a otros les toma mas tiempo.
10. Tener en cuenta que, para que se den las condiciones adecuadas para la consecución de las metas, se deben trazar objetivos claros a corto y largo plazo, con el fin de direccionar la practica deportiva, de la mejor manera, con juegos, ejercicios y charlas especificas que brinden las herramientas necesarias de apropiación de los valores a desarrollar.
11. Analizar las falentes que se presentan en el deporte de alta competición, el cual esta direccionado en mayor medida en la consecución de premios o reconocimientos, que aunque no esta mal, se debería procurar ayudar al deportista en su formación como ser humano integral.
12. Escuchar las experiencias vividas durante la práctica o competición de sus jugadores, para establecer parámetros nuevos a partir del como se sintió cada uno, un entrenador que escucha a sus jugadores, cuenta con un largo camino direccionado a la formación de valores.

13. Formar en valores desde la experiencia propia, donde la toma de decisiones y la puesta en marcha de las mismas, sean nuestro principal baluarte, nuestro ejemplo, es mucho mas valioso al momento de enseñar.

Referencias bibliográficas.

Alabarces, Pablo, 2000, Peligro de Gol. Buenos Aires, Editorial clacso. (48)

Alabarces, pablo, 2003, el fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos, buenos aires, editorial clacso (41)

Antezana j, Luis h. 2003 fútbol: espectáculo e identidad, buenos aires, editorial clacso. (42)

Begoña Llorente pastor, 2000, pedagogía del entrenamiento deportivo adaptado a escolares. Educación en valores. Bilbao, editorial (18)

Bernstein, Basil, 1990, Poder, educación y conciencia, Barcelona, editorial El Roure. (8)

Bravo donoso Nina, 2001, valores humanos, Santiago de chile, editorial ril. (32)

Cagigal José maría, 1975, el deporte en la sociedad actual, Barcelona, editorial magisterio español. (11)

Cayuela Maldonado, m. José (1997), los efectos sociales del deporte ocio, integración socialización, violencia y educación, Barcelona, editorial olympics. (40)

Celeste Schnyder, 2014, trabajo y sociedad, revistas científicas argentinas del conicet, vol. Xv, nº 16, pág. 53- 57. (30)

Centro Nacional de Consultoría, 2014, El poder del fútbol, Bogotá D.C, editorial por Pregraf Impresores S.A.S. (38)

Contreras, o y cols. 2001. "iniciación deportiva". Madrid: síntesis. (14)

Corrales Salguero Antonio Rafael. 2010, El deporte como elemento educativo indispensable en el área de educación física” (5)

Csikzentmihalyi, m. (1997). "fluir (una psicología de la felicidad)".Barcelona: cairos. (46)

Delors, j, Manuel flores fahara, año 1996, la educación encierra un tesoro, UNESCO, editorial: Santillana. (23)

Durán González, Javier El Vandalismo en el Fútbol, Editorial Madrid 1996, 148 p. Nota de serie Colección monografías sobre ciencias de la actividad física y deporte. Contiene: Violencia, agresividad social y deporte. (7)

Garoz Puerta, I. 2005. El desarrollo de la conciencia de regla en los juegos y deportes. Revista digital Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte vol. 5, numero 20. pág. 238-269. (31)

Gema Ortega Vila, Pedro J. Jiménez Martín, Enero 2012, Proyecto educativo de transmisión de valores a través del deporte de la Fundación Real Madrid. Revista internacional de ciencias del deporte, volumen viii, año viii, pág. N° 27. (39)

Giménez Javier, Manuel abad y José robles, abril 2009, enseñanza de deporte desde la perspectiva educativa, revista wanceulen e.f Número 5, pág. 94-95. (19)

Gómez Rijo, A. 2005, La enseñanza y el aprendizaje de los valores en la educación Deportiva. Revista digital Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte vol. 5, numero 18 pág. 89-99 (20)

Gutiérrez sanmartín, M. (1995). *Valores sociales y deporte*. Gymnos. Madrid. (12)

Gutiérrez del pozo Diego, 2007, “modelo de intervención para educar en valores a través del fútbol: una experiencia con entrenadores de fútbol de la comunidad de madrid”, licenciado en ciencias de la actividad física y del deporte, madrid, universidad politécnica de madrid. (17)

Hernández, j. (1989). "la delimitación del concepto deporte y su agonismo en la sociedad de nuestro tiempo". Revista apuntes. N° 16. (13)

Klaus Heinemann, noviembre 1993, el deporte como consumo, editorial, Congreso Mundial de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Granada. (51)

Klaus Heinemann, 2001, Los valores del deporte, Una perspectiva sociológica, apuntes, Número Monográfico 64 • 2. ° Trimestre, Páginas 17 a 25. (33)

Laraña Enrique, 1989, deporte y cultura en La sociedad contemporánea: los nuevos deportes, wanceulen e.f, número 5, número de revista 15, páginas 65 a 70. Editorial deportiva. (49)

Lorenzo, Juan Carlos El Fútbol en un Mundo de Cambios Editorial Freeland 1977, 242 p.
Nota de contenido Escuela para Futbolistas. (4)

Macías cervantes César Federico, enero 2010, deporte y sociedad, revista alter enfoques críticos, núm. 1, año i, pág. 5. (47)

Marín galvis Francisco Hernán. 2012, La formación en valores a través de la práctica deportiva, Volumen 1 values education through sports practice. (28)

Marías, Javier, Salvajes y sentimentales: letras de Fútbol, edición y selección Paul Ingendaay. Editorial Aguilar 2000, 237 p. (6)

Melchor Gutiérrez sanmartín. Manual sobre valores en la educación física y el deporte, Paidós ibérica, 2003. (26)

Melchor Gutiérrez Sanmartín, 2004, el valor del deporte en la educación integral del ser humano, revista de estudios sociales, no. 18, núm. 335, pp. 105. (21)

Mesnard, Pierre, Educación y carácter, Editorial Luis Miracle Barcelona 1968, 146 p.
Nota de serie, Biblioteca práctica de pedagogía, psicología y psicopatología de la infancia. (37)

Montero Seoane Antonio, 2008, funciones religiosas del deporte, universidad da Coruña, edición: inef-galicia. (53)

Moscoso Sánchez David y Eduardo Moyano estrada, 2009, deporte, salud y calidad de vida, Barcelona, edita fundación “la Caixa” (43)

Moscoso David j. Sánchez, mayo-agosto 2006, la sociología del deporte en España, revista apunts, nº 44, 177, pág. 204. (50)

Oliven G Rubén. Fútbol y cultura, Editorial Norma 2001, 119 p, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultural y Comunicación, contiene: Fútbol e identidad, Dialéctica de La incompreensión, La popularidad del Fútbol. (2)

Perea Rosero, Tucidides Futbol: Educación y cultura, Editorial Deportiva Colombiana 1990, 284 p. (1)

Reich, Wilhelm; traducción de Luis Fabricant, Análisis del carácter Editorial Ediciones Paidos Barcelona 1965, 501 p. Notas generales Título original: Character-Analysis Nota de contenido Técnica. Teoría de la formación del carácter, del psicoanálisis a la biofísica orgánica. (36)

Rodríguez Díaz Álvaro, 2008 El deporte en la construcción del espacio social. Editorial uoc. (44)

Ruiz llamas Guillermo. Los valores en el deporte, dolores cabrera Suárez, universidad de las palmas de gran canaria. Revista de educación, núm. 335 (2004). (27)

Sánchez Martín Ricardo, Johan Cruyff, Jorge Sánchez Martín, 2001, culturas deportivas y valores sociales una aproximación a la dimensión social del deporte. Apunts, número 64, 2. ° Trimestre, páginas 33 a 45. (52)

Sánchez Pato Antonio, M^a José Mosquera González, Juan de Dios Bada Jaime y Yolanda Cebrián Sánchez, febrero-sin mes, 2009 "Educación en Valores a través del Deporte. Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, Vol. 4, Núm. 10, pág. 61-62. (22)

Seirullo, f. (1995). Valores educativos del deporte en la iniciación deportiva y el deporte escolar. Barcelona: Inde. (25)

Sierra, Manuel José, El carácter, Editorial Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana 1963, 63 p. Nota de serie Colección "Rojo y Negro" Nota de Contenido: Presentación. El carácter. Las pasiones y descartes. Don Lino de J. Acebedo. (35)

Silva navarro Luis enrique, 30 de abril de 2007, crónica de un encuentro futbol y cultura popular, Guadalajara, Jalisco. Editorial fénix. (10)

Silva Navarro Luis Enrique, 2007, Hacia una cultura deportiva basada en el respeto, Guadalajara, Jalisco. Editorial fénix. (9)

Solanes Arizabaleta Clàudia. Deporte y resolución de conflictos. Amir bilal (et al.) Editorial uoc, 2/01/2014. (45)

Stefano Vinaccia William Ramírez, ramón Suárez Gustavo, 2004, El impacto de la actividad física y el deporte sobre la salud, la cognición, la socialización y el rendimiento académico: una revisión teórica, laboratorio integrado de ciencias aplicadas a la actividad física y el deporte - universidad de Antioquia. Universidad de san buenaventura Medellín. Correo electrónico: rswilliam@hotmail.com, Editorial Universidad de los Andes, Colombia. (29)

Tihamer Tóth, La joven de carácter, Editorial Sociedad de Educación Atenas Madrid 1954, p 221, Nota de contenido: Qué es el carácter. (34)

Toro Bernardo, Alicia Tallone, 2011, Educación, valores y ciudadanía, Madrid, España, editorial SM y OEI con el apoyo de la AECID. (24)

Vásquez C Miguel. Pasión de multitudes, Editorial Cali: Librería Atenas 2001, 94 p. Nota de contenido El futbol en America del sur. (5)

Velázquez Callado, Carlos, Antonio Fraile Aranda, Víctor Manuel López Pastor. 2013, Aprendizaje cooperativo en educación física. Valladolid España. (16)

Vinnai, Gerhard; traducción de León Mames, El Fútbol como ideología Editorial Siglo Venti uno Editores Madrid 1998, 152 p. Nota de serie Sociología y Política. (3)